



El 2 de abril

Consideraciones de los jefes protagonistas

MARCELO LUIS BREIDE OBEID

PRESENTACIÓN

En la vida de toda nación se producen hechos que la confirman y que en cierto modo la vuelven a fundar sobre sus cimientos. A este tipo de hechos pertenecen las acciones colonizadoras de los fundadores de nuestras ciudades; las misiones guaranícas; las operaciones de Ceballos; la Reconquista de 1806 y las Defensas de 1807, Tucumán, Salta, San Lorenzo, Los Andes e Ituzaingó; Vuelta de Obligado y por último este intento de recuperar las islas. Existía una vergonzosa ocupación desarmada porque Argentina no se atrevía a atacar a los usurpadores.

El 2 de Abril de 1982 fue otro de esos momentos trascendentes, y por tanto, es un hecho *fundacional*, coincidentemente con los anteriores y contra el mismo enemigo secular. En esa gloriosa fecha que hoy se intenta borrar, renació la Patria.

Al cumplirse 35 años del magno hecho histórico publicamos los testimonios de los dos hombres que condujeron las operaciones en forma directa, reconquistando para la Argentina su vocación de Soberanía: el contralmirante Carlos Busser, el primer Oficial Superior argentino que dio una orden de ataque en 100 años, escribe sus *Consideraciones sobre la Operación Rosario desde un Punto de Vista Técnico*, y el coronel Seineldín en una entrevista que me concedió en 1995 explica *Cómo se Recuperaron Las Malvinas*¹; finalmente acompañamos un reporta-

1. Estas dos primeras colaboraciones fueron editadas con el título *2 DE ABRIL, CONSIDERACIONES DE LOS JEFES PROTAGONISTAS*, por *Los Nacionales*, 1995

je realizado por el Dr. Juan Bautista Fos Medina al contraalmirante Busser: Malvinas 20 Años Después.²



-
2. Transcripción del reportaje realizado el 28 de marzo de 2002. por Juan Bautista Fos Medina al Contralmirante Carlos Busser, Comandante de las fuerzas argentinas de desembarco en las Islas Malvinas el 2 de abril de 1982, para el programa radial “Claramente”, dirigido por Juan Bautista Fos Medina, que se emitió el 2 de abril de 2002 en la radio AM 1170, en el estudio “Héroes de Malvinas”.

La operación “Rosario” desde un punto de vista técnico

Consideraciones sobre la orden de operaciones y su ejecución.

CONTRALMIRANTE CARLOS BUSSER

En este artículo se analizará la operación “Rosario”, realizada el 2 de abril de 1982 para recuperar las islas Malvinas, con un enfoque particular en las principales decisiones técnicas que se adoptaron a lo largo de la planificación.

La Junta Militar había resuelto a principios de ese año, activar la negociación con Gran Bretaña para lograr el reconocimiento de nuestra soberanía sobre las islas Malvinas, Sandwich y Georgias del Sur. Para ello decidió actuar fundamentalmente en el campo diplomático, formulando el 27 de enero una propuesta de negociación al gobierno de Londres. Y para el caso de que el intento diplomático fracasara, y sólo si se materializaba esta situación, decidió encargar a una Comisión creada especialmente, el análisis de una operación militar de recuperación de Malvinas. La mencionada Comisión comenzó su tarea a mediados de enero. La intención de la Junta Militar era la de tener preparada una operación para el caso de que se comprobara que el Reino Unido se negaba definitivamente a negociar y, en ese caso, crear una situación de hecho que lo forzara a negociar.

COMIENZO DE LA PLANIFICACIÓN

Luego de recibirse la orden de analizar la aptitud, factibilidad y aceptabilidad de esta operación, se llegó a la conclusión de que la época más conveniente para realizarla comenzaba a partir de mediados del año, y la mejor era entre septiembre y octubre. Como consecuencia, y ante la propuesta de la Comisión encargada del estudio, la Junta Militar decidió que se la debía planificar para ejecutarla, si así se disponía en su momento, en una fecha no anterior al 15 de mayo de 1982.

Ya en el primer análisis se llegó a la conclusión de que dada la conformación sociopolítica de las islas, para asegurar su control no era necesaria su ocupación total o generalizada. Había un único centro urbano, el entonces llamado Puerto Stanley, donde vivía cerca del 50% de la población del archipiélago. Allí tenía su asiento la autoridad política y administrativa, la guarnición militar y su sede la empresa monopólica de las islas. De modo tal que quien controlara esa localidad, controlaba de hecho todas las islas.

Entre las primeras conclusiones apareció la necesidad de que la operación fuera de muy breve duración, incruenta y por sorpresa; esto último implicaba que fuera preparada y ejecutada en el marco de un muy estricto secreto, todo lo cual también se aprobó por la Junta Militar.

BREVE DURACIÓN

Debía ser de muy breve duración porque el dominio de los medios de comunicación social que tenía Gran Bretaña -y sigue teniendo- era de tal magnitud que si la operación no se realizaba con toda rapidez, sería capaz de generar una opinión pública internacional en nuestra contra que pudiera ser tan fuerte como para hacer suspender la acción. Asimismo, la mala imagen internacional que tenía nuestro país debido a la lucha contra la subversión, aconsejaba que la operación a desarrollar fuera tan corta que no diera tiempo a que se hicieran imputaciones o se formularan sospechas de violación de derechos humanos. Y había una tercera razón: Gran Bretaña es miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y por lo tanto tiene en el mismo una gran experiencia e influencia, por lo que cabía esperar que una acción argentina de recuperación de las islas provocaría de inmediato una orden del Consejo para el cese del fuego, lo que nos pondría en la alternativa de desoír el mandato o tener que suspender la operación si ella se prolongaba demasiado.

EJECUCIÓN INCRUENTA

Debía ser incruenta por tres razones fundamentales. En primer lugar porque se realizaría sobre territorio propio y por lo tanto, era imperioso no causarle daños inevitables a la población que vivía en él. Segundo, la ya mencionada mala imagen respecto a los derechos humanos que se había creado en el exterior, haría creíble cualquier cosa que se dijera si llegaba a haber víctimas o daños. Tercero, la intención argentina al

realizar la recuperación por la vía militar no era la de una apropiación mediante el uso liso y llano de la fuerza, sino usar esa acción para forzar una negociación que diera corte definitivo a la larga usurpación, estimándose que si se evitaban bajas o daños a las personas o a los bienes se quitaría un posible elemento emocional que pudiera perturbar la negociación ulterior que se quería realizar.

EJECUCIÓN SORPRESIVA

Y debía ejecutarse por sorpresa, porque de otra manera la acción diplomática británica se encargaría de hacerla abortar antes de su inicio. Para lograr esa sorpresa se requería planificarla y ejecutarla en el mayor secreto, porque era sabida la capacidad de la inteligencia británica para conocer las decisiones secretas del gobierno argentino y sus actividades. Y eso no solamente se aplicaba a la inteligencia de Gran Bretaña sino también a la de otros países que podían tener interés en ayudarla. Esta necesidad del secreto en el planeamiento fue uno de los inconvenientes mayores con que se tropezó a lo largo de toda la tarea, pero resultó indispensable para conseguir el éxito. Tan pronto se dio a conocer a algunas autoridades argentinas la decisión de recuperar las islas, hubo filtraciones que fueron -y en esto no tengo la menor duda- las causas directas de las bajas que sufrieron nuestras fuerzas en la recuperación de Malvinas y Georgias.

ORIENTACIÓN INICIAL PARA LA PLANIFICACIÓN

El logro de un resultado incruento es un requisito no frecuente para una operación militar, pero se lo consideró posible de alcanzar si se conseguía la sorpresa y se actuaba con gran rapidez y precisión. El primer aspecto a considerar fue el de que las fuerzas armadas actúan, precisamente, usando armas, y estas, cuando entran en acción, matan o hieren a las personas, o rompen o destruyen cosas, todo lo cual se quería evitar con el requisito de incruento. Aparecía entonces la necesidad de que las armas no se emplearan y ello llevaba a procurar la captura de la guarnición militar y la consiguiente rendición del gobernador antes de que empezara el combate o de que éste se generalizara, lo que sólo se podría conseguir por sorpresa. Pero la captura sorpresiva de la guarnición o su rendición antes de que el combate se generalizara no era tarea sencilla si se tenía en Cuenta que Gran Bretaña es un país con una de las mayores tradiciones militares, ya que ha pasado toda su historia usando la fuerza para conseguir sus objetivos nacionales. Y dentro de

las fuerzas armadas británicas, La Infantería de Marina (Royal Marines), es considerada una de las mejores y más eficientes organizaciones militares, con hombres que tienen el mayor espíritu militar y la más grande capacidad para el combate. La fuerza de defensa en Malvinas era reducida -44 en total entre soldados, suboficiales y oficiales- pero infantes de marina. Por lo tanto, debíamos esperar que no se dejarían sorprender fácilmente ni que se rendirían sin pelear con dureza, por lo menos hasta que consideraran haber salvado su honor dentro de lo que les exigía su vieja y respetada tradición.

Para resolver este problema se tuvo en cuenta un aspecto que es esencial. Una operación militar es una gran operación de acción psicológica, donde lo que se busca es que el enemigo renuncie a su ataque en virtud de las pérdidas que sufre o que renuncie a su defensa ante la seguridad de su destrucción y en este caso, se retire o se rinda. Todo ello implica una decisión del jefe enemigo, salvo que sus fuerzas entren en estado de pánico y escapen a su control. Es un axioma conocido que la propia victoria llega cuando la ida de la derrota se apropia de la mente del jefe enemigo. Clausewitz lo expresaba en otra forma: el objeto en la guerra es quebrar la voluntad de combatir del enemigo. Tal concepto nos llevaba a buscar el aplastamiento espiritual de la guarnición británica y del Gobernador, ya fuera por su captura directa o bien, colocándolos en una situación de tal naturaleza que no atinaran a defenderse, ante la aparición de una fuerza que se les presentara, súbitamente, como algo imposible de enfrentar, tanto por su magnitud como por su aparente potencia y presencia generalizada en todo lugar. Este efecto no tenía que ser necesariamente prolongado. Bastaba que durara el tiempo suficiente para que se rindieran. Si luego, analizando más, comprobaban que habían tenido otras alternativas o posibilidades, ya sería tarde.

Como consecuencia de este análisis, le pedí al Oficial de Operaciones que se estudiaran algunos modos de acción alternativos que contemplaran las siguientes condiciones:

- Entrada en acción de nuestras tropas por sorpresa y en forma simultánea, o bien, evidenciar nuestra presencia en la zona del objetivo en forma simultánea.
- Caer desde todas direcciones. El enemigo debía tener la sensación de ser atacado desde todos lados con igual intensidad.
- Poner en la zona del objetivo, a la hora “H”, una superioridad abrumadora y evidente, que pareciera imposible de contrarrestar, con el propósito de inducir a la rendición como única salida razonable.

- La guarnición debía ser capturada y/o aferrada fuera de la población lo antes posible.
- Cerrar todos los escapes para que el enemigo no pudiera retroceder al interior de las islas.
- La captura de cada objetivo debía tener siempre previstas dos operaciones y con fuerzas asignadas que fueran suficientes para que cada una de ellas lograra el éxito sin necesidad de ayuda de la otra.
- Lograr un rápido control de la población, o por lo menos, mantenerla en sus domicilios.
- Permitir que se intime la rendición lo antes posible, para evitar el comienzo del combate generalizado.

MEDIDAS DE PREVISIÓN

Simultáneamente con las medidas iniciales de planificación, realicé un análisis de la situación en que se encontraba cada una de las unidades que probablemente deberían participar en la eventual operación.

MODOS DE ACCIÓN CONSIDERADOS

Debe hacerse notar que una de las formas de obtener el secreto en una planificación, o en cualquier otra tarea, es que intervenga el menor número de personas que sea posible. A ese efecto, a esa altura de la tarea, en mi Estado Mayor trabajaban solamente dos oficiales: el de Operaciones y el de Inteligencia.

El primero de ellos estudió seis diferentes modos de acción, que luego analizamos juntos, concibiendo entonces una combinación de varios de ellos que fue lo que posteriormente propusimos a la Comisión de Trabajo, que lo aceptó con pequeñas modificaciones.

Previamente realicé un relevamiento personal de la situación en que se encontraban las unidades que en principio suponía que llegaría a emplear. Como resultado, llegué a la conclusión de que con la unidad de infantería que pensaba utilizar no habría mayor problema, lo mismo que si decidía usar artillería. Respecto a comandos anfibios, sería necesario reforzar esta unidad porque sus efectivos no eran suficientes. Además, parecía conveniente que intensificaran su adiestramiento físico, todo lo cual se ordenó de inmediato. El mayor problema se presentaba con los vehículos anfibios, entre los que había un número grande que no estaba en condiciones operativas óptimas y cuya tarea de reparación estaba

prevista finalizar en una fecha muy próxima a fines del año. Además, estos vehículos me resultaban de imperiosa necesidad porque por su aspecto y capacidad, debían tener un importante papel en la acción psicológica que quería instrumentar. En consecuencia ordené, a mediados de enero, que su reparación estuviera completada para el 31 de marzo, asignando un refuerzo de personal de mecánicos y de partida presupuestaria que permitiera ejecutar la tarea excepcional que estaba imponiendo. En realidad, preveía que a esa fecha los vehículos no estarían listos y que me pedirían una prórroga al plazo otorgado, que entre una cosa y otra llevaría el final del trabajo al 30 de abril. Considerando que pensaba hacer una verificación del funcionamiento del material en el terreno, y que seguramente aparecerían algunos problemas, estaríamos con los vehículos listos para el 15 de mayo, que era el límite que se nos había fijado como fecha a partir de la cual se podía ordenar la ejecución de la operación. Ya se verá cómo esas previsiones resultaron acertadas.

El modo de acción adoptado consistía en una acción que suponía la obtención de la sorpresa, y que en esencia consistía en:

- Una acción previa a la hora "H", a realizar por un grupo integrado por comandos anfibios y buzos tácticos que debía obtener el control de los servicios públicos de la localidad en horas de la noche, de forma tal que al amanecer todos ellos estuvieran en nuestras manos y pudiéramos de esa manera condicionar a la población y a las propias autoridades. Con posterioridad a la guerra, y analizándose la operación que realmente se desarrolló y que no fue la que se había planificado originalmente, se criticó la conformación de este grupo afirmándose que no se cumplieron normas doctrinarias empleándose buzos tácticos en tareas para las que no están capacitados. El motivo de esa utilización radicaba en que dado lo que se pretendía hacer -control de servicios públicos- era necesario contar con personal que estuviera en condiciones de operar la planta de agua potable, la central telefónica, la emisora de radiodifusión, la usina eléctrica y la estación de radio para las comunicaciones al exterior. Es decir, hacía falta contar con personal que tuviera conocimientos técnicos específicos para cada una de esas funciones. Dado que los comandos anfibios provienen de unidades de Infantería de Marina, que en general no cuenta con esa capacitación, recurrimos a los buzos tácticos, que por provenir de los escalafones de personal naval, sí las tienen. Es decir, que los buzos tácticos que fueron en ese grupo, no lo hicieron por ser buzos tácticos, sino por tener capacidades técnicas determinadas, como expertos en telefonía, radio, maestranza,

electricistas, etc. Posteriormente, este grupo actuaría a las órdenes del capitán Giachino.

- Otra acción previa a la hora “H” que consistía en la captura o neutralización de la guarnición militar británica, que debía ser sorprendida en su cuartel mientras dormía, o de no ser ello posible, mantenida aferrada a ese lugar durante el desarrollo de toda la operación. Su jefe sería el Capitán Sánchez Sabarots.
- Además habíamos previsto otra acción previa a la hora “H”. Era la asignada a un grupo de buzos tácticos que debían marcar la playa del desembarco. Como la suposición en la que se basaba la operación era que se haría por sorpresa, no cabía esperar que este personal encontrara resistencia, por lo que le encomendamos la tarea de capturar el faro que se encontraba en la punta al Este de la península donde estaba el aeropuerto. Asimismo, y con la misma base, le asignamos la tarea de destacar algunos hombres al istmo que se encuentra al sur de esa península para detectar la eventual presencia de tropas enemigas luego de la hora “H”. Esta tarea le sería asignada al Capitán Cufre.
- La Fuerza Aérea debía poner operativa la pista del aeropuerto también antes de la hora “H”, a efectos de que a esa hora aterrizaran los aviones que transportarían al Regimiento 25 del Ejército.
- Y a la hora “H” desembarcaría el Batallón de Infantería Marina Nº 2, que de inmediato debería ocupar la pista si ella no estaba en ese momento bajo el dominio de la Fuerza Aérea, avanzar hasta la localidad y ocuparla controlando a la población, establecer contacto con los comandos anfibios y completar la captura de la guarnición y del Gobernador, o por lo menos, lograr su pronta rendición.

Luego de todo ello, la Infantería de Marina entregaría el control de la localidad y del objetivo a las fuerzas del Ejército y se embarcaría de regreso.

Por cualquier eventualidad que se pudiera presentar, se previó llevar una reserva constituida por una Compañía de Infantería de Marina y una Batería de Artillería de Campaña además de los elementos de servicios y de apoyos necesarios para la operación. El desplazamiento del Batallón 2 desde el buque transporte hasta la localidad se haría en vehículos anfibios a oruga para transporte de personal, complementados con vehículos anfibios a rueda.

Toda la operación consistía en un movimiento convergente hacia el centro de control británico que estaba entre la casa del Gobernador

y el centro de la localidad. Además cumplía con las condiciones que debía satisfacer la operación y que se le habían indicado al Jefe de Operaciones cuando comenzó la planificación.

Luego, en una coordinación posterior con el señor General García, que era el representante del Ejército en la Comisión de Trabajo, se acordó que junto con las tropas de Infantería de Marina, embarcaría y viajaría por mar a Malvinas una Sección de tropas del Regimiento 25, la que por lo tanto, llegaría a tierra embarcada en los vehículos anfibios de la Infantería de Marina.

Durante este período fue de destacar la tarea de planificación y análisis conjunto hecho entre los oficiales del Ejército y de la Infantería de Marina. Recuerdo haber tenido varias reuniones con los generales García y Ruiz para estudiar en detalle muy preciso cada una de las tareas que íbamos a ejecutar y cómo se hizo notorio que el entendimiento era fácil en virtud de que manejábamos una doctrina operativa común, ya que la Infantería de Marina siempre se ha adiestrado en base a las normas del Ejército Argentino, y por lo tanto, cuando llega la hora de actuar, no hay inconvenientes en entenderse rápida y fácilmente, aun cuando los hombres que trabajan acaben de conocerse. Este hecho se repetiría cuando nos embarcamos para dirigimos a Malvinas, ya que recién en ese momento lo vi por primera vez al Jefe del Regimiento 25, Teniente Coronel Seineldin, con quien rápidamente logré un excelente entendimiento y coordinación para lo que íbamos a hacer.

SE PRECIPITA LA CRISIS

Como consecuencia del desembarco de los obreros argentinos de Davidoff en las Georgias y el incidente derivado de la actitud británica y de los ultimátum que envió el gobierno de Londres, el 24 de marzo se nos preguntó cuál sería la fecha más próxima en la que las fuerzas argentinas podrían estar en condiciones de recuperar Malvinas. Debíamos dar respuesta antes de la noche del 25. Este era un requerimiento que escapaba totalmente a las previsiones en que se había estado desarrollando la planificación. No obstante se analizó la posibilidad de realizarla en el más breve lapso, llegándose a la conclusión, luego de un análisis rápido pero bien profundo y detallado, de que podríamos embarcar hacia el medio día del 28, lo que nos pondría en condiciones de recuperar las Malvinas en la madrugada del 1° de abril. Cuando recibí la orden de hacer ese estudio, incrementé la cantidad de personal que

trabajaba en mi Estado Mayor, a fin de que si se nos daba una orden para actuar, pudiéramos realizar la confección de los planes en tiempo oportuno.

PLANIFICACIÓN DEFINITIVA

Hasta ese momento la planificación había avanzado bastante y se contaba con resoluciones tomadas para casi todas las cuestiones fundamentales. Pero, por la razón ya expresada de hacer trabajar a la menor cantidad de personal posible para mantener el secreto, no había casi nada escrito. Y esto que siempre es esencial, en esa situación lo era más aún, ya que la mayoría de los participantes no tenía la menor idea de la operación que habrían de ejecutar ni de las tareas a realizar por cada uno de ellos, por lo que sería indispensable impartir las órdenes en forma escrita.

Hay que destacar lo realizado por los hombres que integraron mi Estado Mayor. Casi todos ellos se incorporaron a partir del 24 de marzo y tuvieron que interiorizarse de los estudios y conclusiones a las que habíamos arribado con anterioridad. Luego debieron realizar las coordinaciones necesarias y después redactar todos los planes de la operación e implementar aspectos de logística tales como determinación de los elementos a llevar, su obtención, embalaje, embarco y estiba a bordo de los buques transportes. Esta enumeración parece sencilla de hacer, pero si se piensa que se refería a la totalidad del material a transportar para apoyo de la fuerza a desembarcar, lo que incluía los diferentes tipos de víveres, ropa, munición, combustibles y lo que es más complejo, los artículos varios, que van desde agujas de coser hasta bolsas de plástico para envolver cadáveres, se comprenderá la ímproba tarea que debieron afrontar estos hombres. Que la cumplieran en forma excelente en que lo hicieron sólo tiene una explicación: era el fruto de un intenso adiestramiento realizado durante largos años y de una capacidad colectiva para trabajar en equipo que demandó, a muchos hombres y durante mucho tiempo, un esfuerzo constante y sin desmayos para alcanzar el perfeccionamiento de la Infantería de Marina.

PREPARATIVOS FINALES ANTES DEL EMBARCO

En las últimas horas del 26 de marzo se recibió la orden de recuperar las islas Malvinas, para lo que se debería zarpar el día 28. A los requisitos de que la operación fuera incruenta, por sorpresa y de duración muy breve, se agregaba ahora el de que se podría cancelar hasta las 18.30 horas del día anterior al de la recuperación.

A partir de ese momento la tarea fue febril en todos los niveles, tanto en el Estado Mayor preparando los planes y órdenes a impartir como en las unidades de tropa que deberían intervenir. El Estado Mayor fue reforzado en forma definitiva y se impartieron órdenes a las unidades de combate para que alistarán a su personal y estuvieran listas a zarpar tan pronto se dispusiera.

La selección del Batallón de IM N°2 como núcleo de la Fuerza de Desembarco se fundó en que su Comandante, el Capitán de Fragata IM Weinstabl, se había desempeñado como Oficial de Operaciones desde el principio de la planificación y había realizado ejercitaciones tendientes a practicar lo que teníamos previsto ejecutar si se nos ordenaba recuperar las islas. Es decir, conocía la idea operacional y en alguna medida la había practicado. En Puerto Belgrano tenía disponibles dos Batallones de Infantería de Marina que eran excelentes (el N° 1 y el N° 2) y cuyos comandantes también eran excelentes. Pero el Comandante del BIM N° 1 acababa de llegar de pase y hacerse cargo de la unidad. Aparecían también como opciones el Batallón de IM N° 5 con asiento en Río Grande y el N° 3 cuyo cuartel estaba en La Plata. En estos casos el motivo por no seleccionarlos fue la distancia en el caso del primero y una capacitación demasiado especializada en operaciones fluviales el segundo. Dado que el 24 tenía que analizar la posibilidad de ejecutar la operación y poner en marcha la planificación definitiva, estimé que lo más conveniente era dejar al BIM N° 2 a cargo de la ejecución de la tarea y reemplazar al Comandante del Batallón en la tarea de Jefe de Operaciones, ya que tendría que preparar el plan de operaciones de su propio Batallón. La norma que había seguido hasta ese momento era la de designar en el Estado Mayor de la Fuerza de Desembarco a los miembros de mi propio Estado Mayor del Comando de la Infantería de Marina. Pero el Jefe de Operaciones estaba en uso de licencia y no llegaría a tiempo. Designé entonces al Comandante del BIM N° 1, Capitán de Fragata IM Carbajal, como Oficial de Operaciones, basado en que lo conocía muy bien y sabía de sus brillantes condiciones. Estaría sometido a una durísima prueba, ya que tendría que ponerse en claro muy rápidamente con todo lo que se había planificado hasta ese momento, sería el eje coordinador de los detalles del plan y responsable de su redacción definitiva en un plazo extremadamente breve. Esta decisión la adopté en forma definitiva el 24 de marzo a la noche, en virtud de que el Batallón 2, junto con su Comandante, estaban realizando ejercitaciones en la zona de Golfo Nuevo y regresarían recién el 26. En virtud de las órdenes recibidas el 24, necesitaba en ese mismo momento un Oficial de Operaciones y de

allí la designación de Carbajal. Necesitaba también cubrir el puesto de Oficial de Personal y de Logística para que concretara lo que faltaba del Plan. En este caso la solución fue sencilla. El logístico de mi Comando era el Capitán de Fragata IM Payba, un oficial excelente y especialmente capacitado para esa tarea, por lo que lo designé sin dudar. La tarea de Personal no resultaba demasiado complicada para una operación tan corta y con una fuerza relativamente reducida, de modo que decidí acumular las dos funciones en el mismo Payba, agregándole algunos ayudantes, tales el Capitán de Corbeta IM Maurizio en Personal y los tenientes Tamosky en Logística y Citta para el embarco. Y quedó como Oficial de Inteligencia el Capitán de Corbeta IM Botto, que cumplía esa función desde el comienzo del trabajo de análisis de este plan en enero, al que lo había designado por ser el Oficial de Inteligencia del Comando de la IM. Y para ocupar el puesto de Jefe del Estado Mayor de la Fuerza de Desembarco tenía dos opciones: la primera consistía en nombrar al propio Jefe de Estado Mayor de mi Comando, Capitán de Navío IM Sosa, con el inconveniente de que dado que yo estaría totalmente absorbido por esta tarea, alguien tenía que hacerse cargo de manejar todo el funcionamiento de la Infantería de Marina, sin que se pusiera en peligro el secreto de la operación. La otra opción era designar al Comandante de la Brigada de IM, Capitán de Navío de IM Pita, ya que muchas de las unidades participantes estaban bajo sus órdenes. No tenía duda respecto a la idoneidad de cualquiera de ellos. Me incliné por Pita, para asegurarme que la Infantería de Marina seguiría funcionando como si nada pasara. Y Sosa fue el único oficial que sin ser parte de la operación que se preparaba, tuvo un conocimiento detallado de ella, ya que yo mismo, desde enero, lo ponía al tanto en forma permanente de lo que estábamos preparando. Ello fue así porque no era conveniente ni deseable que hubiera oficiales de mi Estado Mayor realizando una tarea secreta y que el Jefe de ese Estado Mayor no tuviera el más mínimo conocimiento de lo que hacían.

EMBARCO Y TRAVESÍA

A media mañana del 28 firmé el Plan de Operaciones que regularía nuestra acción. Si bien contenía algunos errores formales, ellos eran el claro producto de la premura para su ejecución y de la imposibilidad material para consultar bibliografía o analizar y supervisar los detalles que no hacían a la esencia de lo que se estaba tratando de transmitir a los subordinados. Fue un trabajo excepcionalmente bien realizado por

los miembros del Estado Mayor que habíamos formado y puso en evidencia la capacidad y el conocimiento profesional de todos sus integrantes. En esto hay un mérito muy especial del Jefe del Estado Mayor y del Oficial de Operaciones. Mucho después de la guerra, con gran comodidad y demorando un largo tiempo para cotejar bibliografía y sacar conclusiones, se hizo un análisis crítico de este Plan y se señalaron varias de esas fallas formales, pero se olvidó puntualizar las excepcionales condiciones de premura, secreto y presión en que se desarrollaron los hombres que lo confeccionaron.

El embarco de la totalidad de la Fuerza se realizó sin ningún inconveniente importante. La tarea del Oficial de Logística y de Embarco fue excelente, lo mismo que la de sus ayudantes. Avanzada la mañana del 28 de marzo se había completado esta tarea y estábamos listos para zarpar. Yo embarqué aproximadamente a las 1200, luego de hacer una última coordinación con el General García y el Almirante Aliara. Habíamos estado analizando una última foto aérea que enviara la Fuerza Aérea y que indicaba una aparente zona rocosa en el fondo del mar frente a la playa donde pensábamos desembarcar y que podría ser muy peligrosa para nuestros vehículos de desembarco. Pedí un estudio más detallado, que se me haría llegar durante la travesía, lo que recibí puntualmente.

Al embarcar tenía una preocupación. Nunca había hablado con el oficial del Ejército que desembarcaría con nosotros. Había conversado rápidamente con el General Daher, que era su Comandante de Brigada, en la que le expliqué los puntos fundamentales de nuestro plan, pero ello era insuficiente para que ese oficial tuviera una idea clara de lo que debía hacer. Además, quería conocerlo para saber qué podía esperar de él. Tan pronto llegué a bordo le pedí que me viera después de zarpar. Y así lo conocí al Teniente Coronel Seineldín. Comencé explicándole el plan de maniobra y su misión, lo que me resultó muy fácil dado que los dos nos fundábamos en la misma doctrina de combate del Ejército. En pocos minutos comprendí que estaba en presencia de un excelente oficial, con mucho conocimiento profesional y un gran sentido de responsabilidad. Me pareció que debía ser un jefe muy eficaz y capaz de arrastrar a su personal en el combate y no tuve dudas respecto a que nos entenderíamos perfectamente bien. Poco después le hice una pregunta que me preocupaba mucho. Quise saber cuál era el nivel de adiestramiento de su personal, ya que dependerían de mí y a ellos les tendría que pedir ayuda si las cosas no me salían como lo tenía previsto. La respuesta de Seineldín fue franca, simple y breve. Me dijo: *“Mi Regimiento tiene instrucción individual y todo el personal muestra un gran*

espíritu de combate”. Con lo que mis conclusiones fueron inmediatas. Podría confiar en lo que me dijera Seineldín, pero tenía que tratar de resolver el problema militar sin necesidad de recurrir al eventual pedido de apoyo. No obstante, no me quedó duda respecto a que la tarea de capturar al Gobernador que le encomendáramos a Seineldín se cumpliría sin inconvenientes. Al terminar la reunión tenía otra conclusión más. Yo sería amigo de ese hombre durante toda la vida.



Contralmirante
Carlos Busser



Teniente Coronel
Mohamed Ali Seineldin

Hicimos la travesía en el Buque de Desembarco de Tanques “Cabo San Antonio”, una nave ya antigua construida en la Argentina, cuya capacidad de alojar personal y carga estaba cubierta en su límite máximo, y posiblemente con algún exceso. Fue una navegación que pronto se hizo muy dura por las malas condiciones meteorológicas, lo que convirtió en muy penosa la situación del personal, que allí mostró su gran espíritu de sacrificio y capacidad para soportar privaciones, las que afectaban por igual a los soldados, suboficiales y oficiales.

Durante el viaje se fue haciendo conocer el Plan de la operación a los jefes que tendrían que preparar algún tipo de plan contribuyente, para que pudieran hacerlo con tiempo y en forma satisfactoria. Al resto del personal no se le informó la misión ya que ella podría cancelarse hasta el día anterior al de su ejecución.

CAMBIA LA SITUACIÓN CAMBIO DE PLANES

El 31 de marzo a la noche se tuvo conocimiento de que el Gobernador de Malvinas estaba organizando la defensa de las islas, ya que en alguna forma Londres conocía nuestra aproximación. Esto afectaba el requisito de que la operación se realizara por sorpresa, por lo que se dispuso una reunión de comandantes en el “Santísima Trinidad”. Allí

concurrí a la mañana siguiente, transportado por un helicóptero de ese destructor.

La reunión fue presidida por el General García, que era el comandante del Teatro de Operaciones Malvinas y estuvieron presentes el Almirante Aliara y los miembros de sus estados mayores, además de los oficiales de comandos anfibios y buzos tácticos que intervendrían en las acciones. Aliara comenzó diciendo que disponíamos de poco tiempo y que era deseable que la reunión finalizara a las 1015 porque los buques debían destacarse a ocupar las posiciones para la acción del día siguiente. Miré mi reloj. Eran las 0940.

La organización de la defensa por parte de los británicos significaba no sólo haber perdido la sorpresa sino también impedir que el grupo que debía controlar los servicios esenciales de la localidad pudiera cumplir su cometido sin el riesgo cierto de tener un enfrentamiento con fuerzas británicas. La duda esencial consistía en saber si a pesar de la pérdida de la sorpresa todavía se podía conseguir que la operación fuera incruenta y de muy breve duración. Luego de un análisis muy rápido opiné que ello era posible siempre que introdujéramos algunas modificaciones al plan original. Ellas consistían en cancelar la acción prevista para el grupo Giachino y al grupo de Cufre asignarle solamente la misión de señalar la playa de desembarco. Ante las medidas defensivas británicas, la Fuerza Aérea había decidido cancelar la operación de control de la pista del aeropuerto, por lo que esa sería una misión de la Fuerza de Desembarco, cosa que entraba en nuestras previsiones. Propuse que esa tarea se le asignara a la tropa que estaba al mando de Seineldín, ya que la verdadera urgencia en realizarla nacía de la necesidad de que el Regimiento 25 llegara lo antes posible a tierra luego de su viaje aéreo desde Comodoro Rivadavia. Y para cumplir la tarea que le habíamos asignado anteriormente a Seineldín -captura del Gobernador- propuse que se la reasignara a Giachino y sus hombres. Ya se ha dicho que entre ellos había buzos tácticos, cuya preparación específica no los habilita para esas misiones, pero estábamos muy lejos de nuestra base, nos quedaba poco tiempo y la situación no permitía esperas ni demoras para recomponer el grupo. Debíamos arreglarnos con lo que teníamos a mano.

Si bien parecía perdida la sorpresa táctica, era evidente que habíamos logrado la estratégica. Y yo confiaba en que aquella se podría recuperar si el plan previsto se desarrollaba normalmente.

Mis propuestas fueron analizadas por Allara y el General García, y aprobadas rápidamente por este último. En ese momento pensé qué

acertados habíamos estado al trabajar tan intensa y detalladamente todos los jefes superiores en la confección de los planes. El General García y yo habíamos estudiado muchas veces lo que estábamos tratando en ese momento y los dos conocíamos los detalles de cada aspecto particular. Además, cada uno de nosotros conocía el mecanismo mental del otro y por lo tanto todo se hizo fácil y expeditivo. Aprobadas las propuestas, comenzamos a coordinar las medidas necesarias para que las modificaciones introducidas al plan no tropezaran con inconvenientes. En particular, pedí que se me asignaran dos buques para apoyo de fuego naval directo. Dada la poca -o nula- información que teníamos respecto a las defensas y emplazamientos del enemigo, estimé que ese apoyo debería ser hecho fundamentalmente como fuegos de oportunidad sobre los blancos que fueran apareciendo. Quería un buque que batiera los eventuales blancos que pudieran aparecer en las playas donde pensábamos desembarcar y al norte de la pista aérea. Y otro que batiera desde el sureste la zona del istmo que une la península del aeropuerto con el resto de la isla. Me asignaron para esta tarea la corbeta “Drummond” y al destructor “Santísima Trinidad” respectivamente.

Intercambiamos una carta de puntos blanco. Les hice algunas recomendaciones a los comandos anfibios respecto a que su misión no se limitaba a capturar el cuartel de los defensores británicos sino que debían capturar a esa misma tropa. El General García me recomendó que si bien la situación había variado por la pérdida de sorpresa, el requisito de resultado incruento subsistía en todo su alcance anterior, cosa que me ratificó por escrito.

Al despedirme de los comandos anfibios y saludar a Sánchez Sabarots y a Giachino les expresé algo que quería que tuvieran bien claro. Debíamos procurar que la operación fuera incruenta, pero yo creía que habría lucha y en ese caso, si debía haber bajas, yo prefería que ellas fueran soldados británicos y no argentinos. Al estrechar la mano de Giachino sentí una sensación extraña. Sus ojos muy brillantes mostraban una firme determinación y nos quedamos por unos instantes mirándonos a los ojos.

A las 0015 horas estaba embarcando en el helicóptero que me llevaría de regreso al “Cabo San Antonio”. El General García tuvo la amabilidad de acompañarme hasta el lugar donde estaba la aeronave y me deseó buena suerte estrechándonos en un abrazo. En ese momento pensé qué fácil había sido trabajar con los oficiales del Ejército.

Durante el viaje de regreso al “Cabo San Antonio” nos resultó bastante azarosa la maniobra para abordarlo, debido a que el buque

rolaba mucho y el helicóptero no podía bajar en cubierta porque ella estaba totalmente ocupada con vehículos, por lo que nos descendían suspendidos por un cable. Dados los movimientos rápidos y variables de la cubierta, el operador del cable que nos descendía, nos hizo bajar con bastante rapidez -casi fue una caída libre-, aprovechando un momento de calma. Tuve bastante suerte ya que caí sobre la lona del toldo de un camión, lo que amortiguó el posible golpe. Otros que venían conmigo cayeron en lugares peores.

PREPARATIVOS FINALES

Una vez a bordo reuní rápidamente a mis jefes subordinados para transmitirles las nuevas órdenes y modificaciones al Plan. Todos se pusieron a trabajar con gran entusiasmo, aunque sabían que todavía era posible que la operación se cancelara.

Realizamos varias coordinaciones y repetimos paso a paso todo el desarrollo de la operación a ejecutar dentro de pocas horas más, mientras el personal seguía en sus alojamientos dado que el mal estado del mar no permitía que saliera a cubierta.

Llegaron así las 18.30 horas de ese 1º de abril, y al no haber contraorden, fue un hecho que la operación se realizaría, por lo que procedimos a informárselo al personal por los parlantes del buque, cosa que se repetía en cada una de las naves de la Fuerza de Tarea. Se leyó un mensaje del Comandante de Operaciones Navales y yo expliqué a mis subordinados qué era lo que íbamos a hacer y qué comportamiento esperaba de ellos. Fue un emocionante momento que a cada uno de los que estábamos allí nos quedará grabado para siempre. El ánimo de la tropa estaba alto y todos mostraban un gran entusiasmo mientras procedían a revisar su equipo y armamento.

Las horas siguientes fueron de intensa actividad, unos ajustando y coordinando planes, otros preparando sus equipos y armamento o revisando vehículos y medios de comunicaciones. Todos con una profunda ansiedad ante la trascendencia de lo que íbamos a hacer. Llegada la noche hice una última recorrida por el buque. Descubrí que parecía que nadie pensaba acostarse a dormir. Había corrillos y grupos que comentaban la situación o que se daban mutuas recomendaciones con un enorme sentido solidario. En un camarote muy estrecho y congestionado encontré a los jefes de mayor jerarquía que estaban cenando con gran incomodidad. Quise que Seineldín se sintiera verdaderamente incorporado a nuestra fuerza y le pedí que se pusiera en su uniforme

el distintivo de la Infantería de Marina, para lo que le di el mío. Payba ofreció el suyo para que el Subteniente Reyes hiciera lo propio. En cierto modo apareció en mi mente una fea pregunta que seguramente se les presenta siempre los jefes antes del combate. ¿Entre esos hombres que yo mandaba habría alguno que mañana no estaría vivo en la playa? Felizmente tuve una rápida respuesta. Yo iría junto con ellos y correría los mismos riesgos. Bien podía ser yo el que no estuviera vivo. Y se me fue el mal pensamiento. Poco después ordené que todos fueran a dormir.

DESEMBARCO EN MALVINAS

Los comandos anfibios y buzos tácticos comenzaron su desembarco desde el “Santísima Trinidad” a la hora prevista, las 21.00 del 1° de abril, en medio de la más absoluta oscuridad y soportando todavía los efectos del temporal. Utilizaron botes de goma con motor fuera de borda, pero a poco debieron remar para poder llegar a la playa. Esta parte de la operación puso en evidencia la enorme importancia que tiene para una organización militar el contar con tropas adiestradas especialmente, que estén siempre listas a realizar las acciones más riesgosas con la seguridad de que ellas se ejecutarán sin dudas y sin inconvenientes. Luego recorrieron por tierra el largo camino hasta sus objetivos, ejecutando su ocupación y produciendo las voladuras que habíamos previsto con el propósito de desmoralizar a los defensores. El mérito de estos hombres no ha sido reconocido aún por los argentinos. Ni siquiera es conocido. Ellos dieron una espectacular demostración de eficiencia militar, de coraje y de abnegación.

Paralelamente, desde el submarino “Santa Fe” se lanzaban al agua, también en botes de goma, los buzos tácticos que nos señalarían la playa de desembarco. A estos hombres se les aplica integralmente lo que se acaba de decir en el párrafo anterior.

A las 0530 vimos en la oscuridad de la noche las luces de explosiones y de munición trazante en el lugar donde debía estar el cuartel de los defensores. Sánchez Sabarots estaba cumpliendo puntualmente su tarea. Le pedí a Dios, una vez más, que protegiera a mis hombres.

El desembarco del núcleo de la Fuerza se hizo poco antes del amanecer, sin inconvenientes mayores, lo mismo que la llegada a la playa. Sorprendentemente los defensores no nos atacaron al tocar tierra ni en los momentos inmediatos. Me pareció un error grave de su parte. Al llegar a la pista observé una gran cantidad de obstáculos colocados

por los británicos. Llegué a contar 27 grandes bultos que se destacaban en la muy tenue claridad del horizonte. Según el plan, Seinfeldín tenía que capturar y poner la pista en condiciones para que aterrizaran los aviones que venían en viaje desde Comodoro Rivadavia. Pero sólo contaba con su Sección del Regimiento 25 y un vehículo anfíbio. Y eso no era suficiente para completar en tiempo oportuno su tarea. Decidí reforzarlo con medios del BIM 2. Weinstabl le subordinaría una Compañía con todos sus vehículos anfíbios. Esta posibilidad de asignación de medios durante el desarrollo de la operación sólo era posible en virtud de nuestro adiestramiento con una doctrina operativa común, lo que desmiente aquel mito de que no éramos capaces de accionar en forma conjunta.

Mientras tanto, la vanguardia, a cargo del Capitán de Corbeta Santillán, se adelantó como estaba previsto hacia la población. Yo había ordenado que al llegar al istmo el personal de la vanguardia desembarcara de los vehículos y avanzara desplegado, ya que era muy grande el peligro de un fuego sorpresivo del enemigo que nos pudiera causar bajas importantes que quería evitar. Para nueva sorpresa mía, tampoco se registró resistencia británica. Esto me empezó a preocupar, porque si el enemigo no ofrecía resistencia, podía ser un indicio de que se había retirado al interior de las islas, lo que pondría en serio riesgo el requisito de que la operación fuera de breve duración.

Detrás de la vanguardia avanzaba el grueso del BIM 2 con Weinstabl. Hice que mi vehículo se incorporara a esta parte de la columna y avanzamos hacia la localidad. De pronto oí explosiones delante y vi que la columna se detenía muy cerca de las primeras casas y el personal desembarcaba. Por fin había aparecido el enemigo, pero su presencia en ese lugar ponía ahora en muy serio riesgo el cumplimiento del requisito de operación incruenta, ya que si comenzaba un combate dentro de la población, seguramente había muchas víctimas. De todos modos, la situación se iba clarificando.

En ese momento tuve que decidir una cosa que siempre es difícil: el lugar del Comandante durante el combate. Si está muy lejos de las tropas de primera línea pierde vivencia directa de la situación. Si está demasiado cerca, o junto con los jefes de primera línea, los presiona y perturba con su presencia y él mismo se ve absorbido por un combate cuya responsabilidad no es suya sino de sus subordinados. Yo me encontraba con mi vehículo comando a menos de 200 metros detrás de las tropas que estaban recibiendo fuego, es decir, bastante cerca de ellas como para tener idea clara de lo que pasaba. Quise que el comandante

del BIM 2 tuviera tranquilidad y decidí no avanzar más. Pero hice que se colocaran las cubiertas blindadas de mi vehículo para que los miembros de mi Estado Mayor no fueran a ser heridos por algún disparo enemigo. Sólo quedamos asomados fuera del vehículo el conductor, el ametralladorista y yo. Y resolví reanalizar la situación, que parecía entrar en un momento decisivo. En virtud de lo que estábamos viviendo, era posible que se generalizara el combate dentro de la localidad. Tenía que impedirlo a todo trance. Para ello decidí hacer bajar a tierra la Batería de artillería que traíamos, para que ocupara posición en un lugar que permitiera un fuego prácticamente directo sobre todos los lugares de la localidad. Mi idea era, para el caso de que los británicos resistieran dentro de la población, contar con un elemento de suficiente contundencia y espectacularidad como para hacer una violenta demostración de poder y luego exigir la rendición. Y además dispuse que la Reserva fuera desembarcada en el aeropuerto, para tenerla a mano por si hacía falta.

El BIM 2 resolvió rápidamente la situación, hizo algunos disparos muy eficaces y con gran puntería y el enemigo dejó de hacer fuego. Decidí que era el momento de correr un riesgo grande. Hice embarcar al personal en los vehículos y avanzar para ingresar velozmente en la localidad. No hubo nueva resistencia del enemigo, que parecía haberse esfumado. Ahora había que consolidar la ocupación y entrar en comunicación con el enemigo para intimarle rendición.

RENDICIÓN BRITÁNICA

Lo último no fue necesario. Aliara me llamaba por radio, diciendo que el gobernador pedía parlamentar. Decidí ir acompañado por mi Jefe de Comunicaciones, Capitán Roscoe, que hablaba un perfecto inglés, y mi Ayudante el Capitán Monnereau. Fuimos desarmados y a pie. Creí que era mejor mostrar una gran seguridad en el resultado final ya irreversible.

Giachino y su grupo habían cumplido magníficamente bien su función de presionar al Gobernador británico y a los defensores. Habían hecho fuego contra la parte superior de las ventanas de la casa con enorme eficacia y sin causar víctimas. Después supe que el propio Gobernador había estado tirado debajo de su escritorio para protegerse. No tengo duda de que en ese instante se quebró la resistencia espiritual del enemigo. No tengo duda de que esa acción de Giachino fue el elemento determinante de nuestro éxito incruento. No tengo duda de que

sin esa presión, los británicos hubieran resistido hasta tener un número razonable de bajas. Y los hombres de ese heroico grupo lo habían hecho poniendo en grave riesgo su vida. La prueba más evidente era que en los fondos de la casa yacían heridos el propio Giachino, el Teniente García Quiroga y el Cabo Enfermero Urbina. Y tampoco tengo duda de que Giachino, con esa acción, demostró tener el calibre de los héroes más valientes de nuestra historia, cosa que nuestra sociedad, superficial y vacía, aún no ha reconocido en su real dimensión.

CONCLUSIONES FINALES

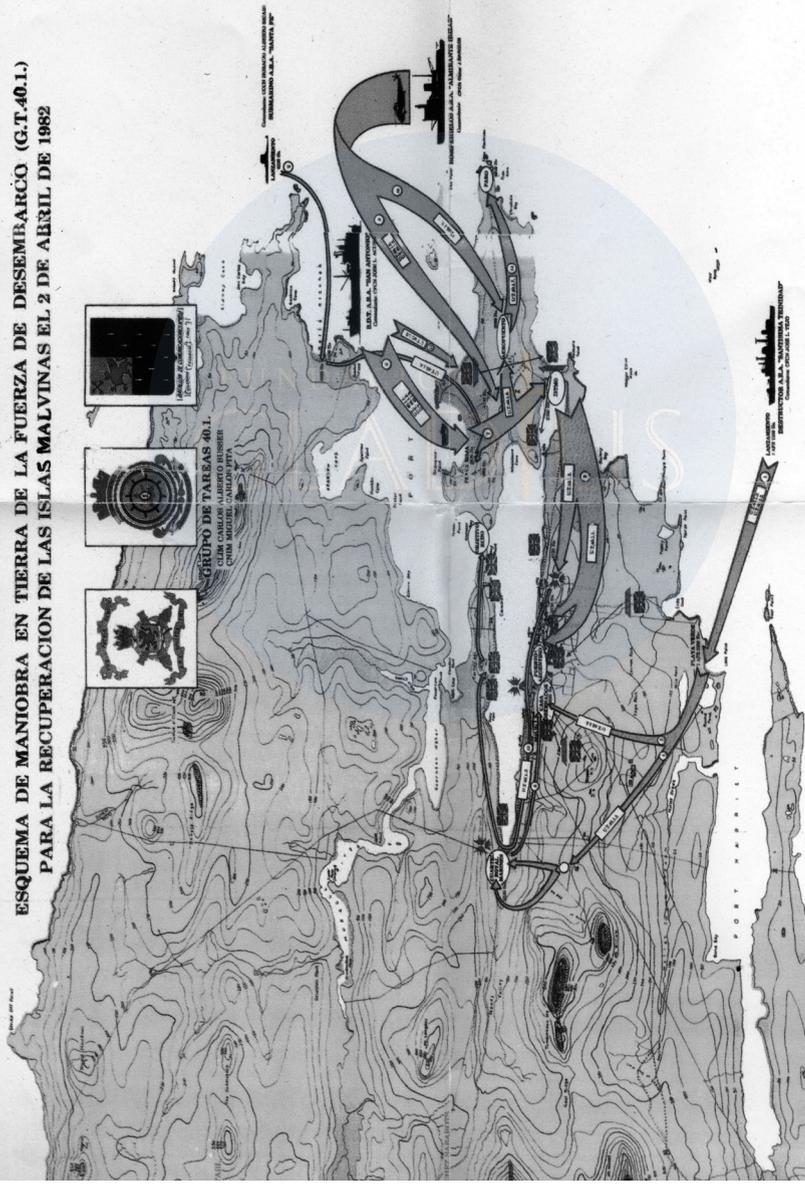
Desde un punto de vista estrictamente militar, debe destacarse:

- La capacidad de acción conjunta demostrada por los participantes en la operación tanto en el planeamiento como en su ejecución.
- La importancia de tener tropas permanentemente bien adiestradas, para que el país pueda responder en caso de conflicto no deseado o de provocación. En particular cabe señalar que los conscriptos mostraron un elevado nivel de adiestramiento para el combate.
- La importancia de tener permanentemente el material militar en óptimas condiciones de mantenimiento, ya que su puesta en condiciones siempre requiere un tiempo y esfuerzo que no siempre se pueden manejar.
- Esta operación se ejecutó con. una serie de condicionamientos políticos -sorpresa y secreto, breve duración, resultado incruento y posibilidad de cancelarla hasta muy pocas horas antes de su inicio- que son verdaderamente excepcionales. Que eso se pudiera concretar así, habla a las claras de unas fuerzas militares que en todos sus niveles mostraron una disciplina, un profesionalismo y un sentido de responsabilidad realmente admirables.
- El trato correcto y generoso que tuvieron nuestros hombres con el enemigo y con la población del territorio recuperado evidencia una hidalguía y un nivel de civilización de nuestro pueblo que nadie ha analizado hasta ahora.

El éxito logrado en esta operación se debió, pura y exclusivamente, a la calidad de los ejecutantes de los planes. Había muchos otros oficiales que pudieran obtener el mismo resultado que el que se alcanzó. Pero sin hombres de la calidad de todos mis subordinados, ya fueran jefes, oficiales, suboficiales o soldados, tal éxito no hubiera sido posible de ninguna manera.

ARMADA ARGENTINA OPERACION ROSARIO

ESQUEMA DE MANIOBRA EN TIERRA DE LA FUERZA DE DESEMBARCO (G.T.40.1.) PARA LA RECUPERACION DE LAS ISLAS MALVINAS EL 2 DE ABRIL DE 1982



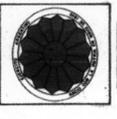
UT 40.1.7.
COMANDO EN JEFE FUERZA DE DESEMBARCO



UT 40.1.8.
COMANDO EN JEFE FUERZA DE DESEMBARCO



VEHICULOS ANFIBIOS
COMANDO EN JEFE FUERZA DE DESEMBARCO



EJERCITO ARGENTINO
(R.135) UT 40.1.9.
COMANDO EN JEFE FUERZA DE DESEMBARCO

YTE. GENEL. MONTEAGUDO A. HERRERA

SIEMBOLOS

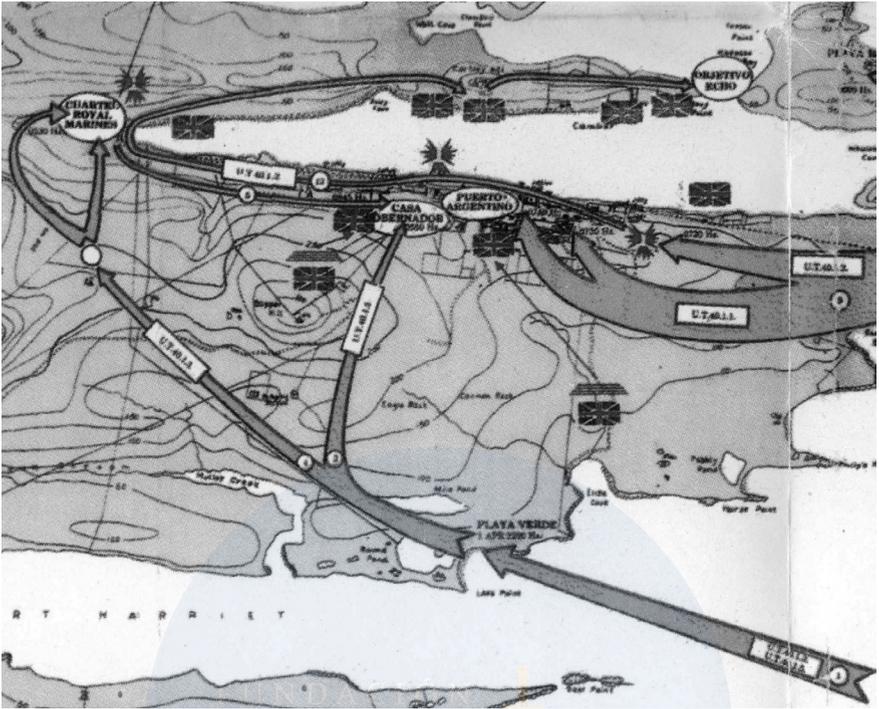
- ☀️ - Comandos
- ☪️ - Posiciones de las objetivos Estratégicos
- ➔ - Camión de repliegue de las Tropas Británicas
- - Objetivo de la Fuerza de Desembarco
- - Situación de despliegue de las unidades
- - Posición de desembarco de las unidades

REFERENCIAS

1. Documento del Estado Mayor de las Comunicaciones sobre las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
2. Informe de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
3. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
4. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
5. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
6. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
7. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
8. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
9. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
10. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
11. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
12. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
13. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
14. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.
15. Documento de la Fuerza de Desembarco sobre el estado de las comunicaciones de radio de las Fuerzas Armadas Argentinas.

GLOSARIO

- UT - Unidad Táctica
- UT 40.1.7 - Unidad Táctica 40.1.7
- UT 40.1.8 - Unidad Táctica 40.1.8
- UT 40.1.9 - Unidad Táctica 40.1.9
- UT 40.1.10 - Unidad Táctica 40.1.10
- UT 40.1.11 - Unidad Táctica 40.1.11
- UT 40.1.12 - Unidad Táctica 40.1.12
- UT 40.1.13 - Unidad Táctica 40.1.13
- UT 40.1.14 - Unidad Táctica 40.1.14
- UT 40.1.15 - Unidad Táctica 40.1.15
- UT 40.1.16 - Unidad Táctica 40.1.16
- UT 40.1.17 - Unidad Táctica 40.1.17
- UT 40.1.18 - Unidad Táctica 40.1.18
- UT 40.1.19 - Unidad Táctica 40.1.19
- UT 40.1.20 - Unidad Táctica 40.1.20
- UT 40.1.21 - Unidad Táctica 40.1.21
- UT 40.1.22 - Unidad Táctica 40.1.22
- UT 40.1.23 - Unidad Táctica 40.1.23
- UT 40.1.24 - Unidad Táctica 40.1.24
- UT 40.1.25 - Unidad Táctica 40.1.25
- UT 40.1.26 - Unidad Táctica 40.1.26
- UT 40.1.27 - Unidad Táctica 40.1.27
- UT 40.1.28 - Unidad Táctica 40.1.28
- UT 40.1.29 - Unidad Táctica 40.1.29
- UT 40.1.30 - Unidad Táctica 40.1.30
- UT 40.1.31 - Unidad Táctica 40.1.31
- UT 40.1.32 - Unidad Táctica 40.1.32
- UT 40.1.33 - Unidad Táctica 40.1.33
- UT 40.1.34 - Unidad Táctica 40.1.34
- UT 40.1.35 - Unidad Táctica 40.1.35
- UT 40.1.36 - Unidad Táctica 40.1.36
- UT 40.1.37 - Unidad Táctica 40.1.37
- UT 40.1.38 - Unidad Táctica 40.1.38
- UT 40.1.39 - Unidad Táctica 40.1.39
- UT 40.1.40 - Unidad Táctica 40.1.40
- UT 40.1.41 - Unidad Táctica 40.1.41
- UT 40.1.42 - Unidad Táctica 40.1.42
- UT 40.1.43 - Unidad Táctica 40.1.43
- UT 40.1.44 - Unidad Táctica 40.1.44
- UT 40.1.45 - Unidad Táctica 40.1.45
- UT 40.1.46 - Unidad Táctica 40.1.46
- UT 40.1.47 - Unidad Táctica 40.1.47
- UT 40.1.48 - Unidad Táctica 40.1.48
- UT 40.1.49 - Unidad Táctica 40.1.49
- UT 40.1.50 - Unidad Táctica 40.1.50



Detalle mapa pág. anterior



Seineldin le comunica a Busser que ha sido tomado el Aeropuerto

Cómo se recuperaron las Malvinas

Entrevista al Coronel Mohamed Alí Seineldín

MARCELO LUIS BREIDE OBEID

A continuación, se transcribe el reportaje efectuado el 4 de febrero de 1992 al Cnel. Mohamed Seineldín.

El Coronel Seineldín es: oficial del arma de infantería egresado del Colegio Militar de la Nación; Paracaidista; Comando; Buzo Táctico de la Infantería de Marina egresado en Mar del Plata; Oficial de Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra. Instruyó y dirigió las fuerzas de elite de la República de Panamá. Fue instructor de numerosas camadas de oficiales y suboficiales argentinos en el Colegio Militar y en la Escuela de Infantería; instruyó a hombres de las tres FFAA y de las fuerzas de seguridad. El 2 de abril de 1982 contaba con 48 años de edad y era jefe del Regimiento de Infantería N° 25 encargado de recuperar las Islas Malvinas.

M. L. Breide Obeid: *¿Cuándo se enteró Ud. del plan de reconquista de las islas?*

Cnel. M. A. Seineldín: Me hice cargo del RI 25 a principios de 1981. Conocí efectivamente del plan en Enero de 1982. Me llamaron y pusieron en conocimiento del plan de Recuperación de las Islas Malvinas y me dieron las bases de la recuperación.

Me llamó el General Osvaldo García, que era el Comandante del V Cuerpo con asiento en Bahía Blanca y en presencia del General Américo Daher, Comandante de la Brigada IX, de Comodoro Rivadavia, me puso en conocimiento de que yo iba a tener la misión de integrar una fuerza de desembarco anfibio con la finalidad de recuperar las islas.

La idea era que el Ejército participara. Como era una misión netamente de Infantería de Marina, el General García incluyó una fracción del Regimiento de Infantería 25 en la Fuerza de desembarco. Como para que tuviera participación el Ejército. El Desembarco era de Infantería de Marina, pero el General García y el Almirante Busser querían que participara una representación del Ejército Argentino.

M.L.B.O.: *¿Por qué lo elige a Ud. el General García?*

Cnel.M.S.: El General García, en el año 1975, era Director de la Escuela de Infantería; y yo, que entonces era Mayor, me desempeñaba como Jefe del Curso de Comandos de la Escuela. En ese año se produce el desplazamiento del General Numa Laplane, que era el Comandante en Jefe. Yo me opuse a este hecho, ya que le expresé al Coronel García que era el primer paso para un golpe de estado liberal. que era un acto que rompía el orden constitucional, que efectivamente se produciría en 1976. Tuve entonces un cambio de palabras muy fuertes con el Director de la Escuela, en el que le manifesté que: en primer lugar, se daba un golpe al JEMGE, en segundo lugar para poder derrocar al gobierno y luego, se iba a comprometer al Ejército en una política liberal que lo iba a destruir y desprestigiar totalmente y que por lo tanto no estaba de acuerdo con el acto que era la primera parte del golpe de Estado. Entonces me sacaron de pase a la Escuela Superior de Guerra y estuve a punto de ser dado de baja. Ahí me sorprende el golpe de Estado y me recupera el General Cardozo, porque prácticamente me habían decretado la baja.

García es General de División y Comandante del V Cuerpo del Ejército en 1981, año en que me hice cargo del RI 25. Yo creo que la actitud del General García fue como una devolución. Ya era el final del Proceso y quizá algo de razón me daba: *“Con Ud. tuve el encontronazo y luego le saqué el pase, pero ahora le voy a dar una misión... RECUPERAR LAS ISLAS”*. Yo le contesté, *“No me lamento de la discusión que tuve con Ud. en la Escuela de Infantería, pero le agradezco que Ud. me haya designado para recuperar las Islas”*.

En 1982 el “Proceso” iba en su caída final, como yo se lo había adelantado en el 75, por eso es que pienso que mi nombramiento fue un gesto de reconocimiento que habla de la nobleza del General Osvaldo García.

M.L.B.O.: *¿Cómo iba a ser la operación azul?*

Cnel.M.S.: Yo no tenía que desembarcar con el Regimiento, que iba a llegar aerotransportado en aviones de transporte militar; en la fuerza

de desembarco anfibio había sólo una representación del Ejército, una pequeña fuerza simbólica. Pero como es una cuestión de principios que el Jefe no debe quedarse en la retaguardia, yo mismo me hice cargo de esta fracción de 25 hombres, comandados por cuatro suboficiales y el subteniente Reyes. Exactamente una sección de Infantería. Tenía mi planificación. Previo a desembarcar, el RI 25 debía arrestar al Gobernador, en una operación aeromóvil con dos helicópteros, esto debía efectuarse antes o simultáneamente al desembarco. Esa era exactamente mi primera misión.

M.L.B.O.: *¿Por qué se modificó su primitiva misión?*

Cnel.M.S.: Se modifica porque nos sorprendió una gran tormenta en alta mar, que produjo la destrucción de los dos helicópteros en la bodega del barco. Se desprendieron las amarras y se rompieron ambos. Además, Inteligencia Militar nos avisó que los ingleses habían concentrado 80 hombres más 120 guardias civiles en el aeropuerto y mi deber era darle seguridad al RI 25 que debía aterrizar ahí. Mi segunda misión era dar seguridad al Regimiento que venía en vuelo. Así fue que 24 horas antes se cambió todo. Me ordenaron: *“Señor, no va a tomar prisionero al gobernador. Esa misión será del capitán Giachino, que desembarcará desde un submarino. Ud. va a desembarcar con la Infantería de Marina, debe tomar el aeropuerto donde se espera fuerte resistencia y dar seguridad a su Regimiento, que llegará una hora después del desembarco.”*

Por lo tanto, fui el primer hombre del Ejército Argentino en desembarcar en las Islas Malvinas a las 6 y 25 de la mañana del 2 de abril. Comenzaban ya las primeras luces de la mañana. El jefe de los 80 marines era un mayor de la Infantería de Marina Inglesa y contaban con armamento sofisticado, morteros y habían minado campos. Eso no lo vimos al desembarcar, yo pasé a un metro de uno de estos campos e ignorábamos su existencia. Ya tomadas las islas, mientras las fortificábamos, un soldado nuestro del arma de ingenieros, se voló una pierna en ese lugar y ahí fue como nos dimos cuenta.

M.L.B.O.: *¿Cómo se componía la fuerza de desembarco?*

Cnel.M.S.: Estaba compuesta por un batallón de Infantería de marina y mi sección. La ola de desembarco fuimos apenas 100 hombres, al mando de un capitán de fragata que conocí apenas un día antes. No se usaron las armas pesadas en ningún lado. Los ingleses hubieran

hecho fracasar la operación de haber resistido el desembarco. No hicieron un buen plan de operaciones, sino que sólo atinaron a ir a defender la Residencia del Gobernador.

Nosotros nunca pensamos que ante esta circunstancia iban a defender la corona y no así el terreno o los lugares tácticos. La defensa de la Residencia era el símbolo de la corona.

M.L.B.O.: *¿Qué hizo su sección?*

Cnel.M.S.: Nosotros fuimos al aeropuerto. Ellos hubieran podido evitar el aerodesembarco allí. Pero no pensaron en eso. Fueron a defender la autoridad de la reina y al gobernador, al que dieron protección, nada más.

M.L.B.O.: *¿Qué pasó con el Capitán Giachino?*

Cnel.M.S.: Él salió antes que la fuerza de desembarco, y cumplió mi antigua misión, pero por vía marítima, desde un submarino. Y sorpresivamente se encontró con la masa de los ingleses, hallando la muerte en un duro combate.

M.L.B.O.: *¿Qué ordenó la Junta en caso de enfrentamiento?*

Cnel.M.S.: La orden de la Junta reiterada en varias oportunidades era la de no matar ingleses, a los efectos de resolver esto pacíficamente. Esa era la idea. Después de tomar las Islas yo debía quedarme como jefe militar y el General Menéndez como Gobernador. Me dotarían con 4 aviones y una Compañía de Infantería de Marina que se sumaría a mi Regimiento. Esto era el efectivo que quedaría, porque se suponía que los ingleses no iban a concurrir y todo se arreglaría pacíficamente. Yo era muy amigo de Giachino, él fue comando, hizo el curso cuando yo estaba en la Escuela de Infantería y fui su instructor. Compartimos todas las tareas. Se cambió el plan de operaciones, donde yo tenía que ir fue él.

M.L.B.O.: *¿Quién hizo el plan de operaciones?*

Cnel.M.S.: El plan de operaciones de desembarco lo hizo el Almirante Busser. Nosotros íbamos a ser los encargados de la primera oleada porque nuestra misión era ocupar el aeropuerto. Los primeros vehículos me dieron el apoyo necesario, porque así se aseguraban el grueso de las fuerzas de ataque, que eran del Regimiento 25. Cuando ocupamos el aeropuerto, la punta de desembarco siguió avanzando, ocupando otros objetivos, sobrepasándonos. En el Cabo

San Antonio, buque del Almirante Busser, en el que mi sección y yo estuvimos cuatro días, se dieron los últimos detalles, pues veníamos trabajando desde mediados de enero, tres meses y medio. La operación estaba prevista para el 15 de mayo. Debía coincidir con la instrucción de la nueva clase de conscriptos y el 25 de mayo. A raíz del problema de las islas Georgias se adelantó al 2 de abril.

El Almirante Busser nos informaba de la situación. Agentes del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, nos daban el cuadro de situación y fotográfico.

Cerca de la flota argentina sólo estaba el Endurance, que es un rompehielos que traía el relevo al entonces Puerto Stanley, con los 40 marines ingleses.

M.L.B.O.: *Ud. dijo que tenían armas sofisticadas estos marines; ¿cuáles eran?*

Cnel.M.S.: Tenían armamento portátil de todo tipo y cantidad, y cohetes Blowpipe. La Marina se llevó luego ese equipo. Cuando cayó el cuartel de los Royal Marine, vimos de todo. No resistieron porque tienen sus normas... Cuando ven que es inútil la matanza se rinden. No razonan como nosotros, en estos temas son más pragmáticos.

M.L.B.O.: *¿Qué puede decir de la conducción de esta operación?*

Cnel.M.S.: El desembarco fue conducido por el Almirante Busser brillantísimamente y el manejo de todo el teatro de operaciones fue hecho por el General García de manera impecable. La fuerza terrestre fue conducida por el General Daher. ¡Los tres hicieron una conducción excelente y por eso fue un éxito la operación! La operación estuvo coordinada hasta el detalle. Cuando yo llegaba a las islas, partía el vuelo del RI 25 en Fokker y en Hércules C 130 desde el continente.

Cuando se estaba rindiendo el gobernador inglés, aterrizaba el Regimiento 25. ¡Fue una operación muy bien hecha! García fue el responsable de todo este éxito. Vi las dos caras de la moneda. Lo que estaba bien hecho, la primera parte de la operación; y vi luego lo que estaba mal hecho en la segunda fase. Las primeras 24 horas me hice cargo como comandante militar, pero luego se agravaron los acontecimientos, y fui reemplazado por el General Daher. Ahí recibí la orden de fortificar el aeropuerto, la guerra era inevitable. El primero de mayo entramos en guerra. Llenaron de bombas mi posición. A las 6 de la mañana aparecieron los aviones Vulcan y luego los Harrier. Esas mismas posiciones fueron bombardeadas

por aire, artillería naval y luego de campaña, los 45 días siguientes, hostigándome sin descanso. Yo estuve bajo fuego permanentemente, y en nuestra carta de cráteres de bombas, calculamos que recibimos a lo menos 1.000 toneladas de bombas. En varios lugares los ingleses intentaron explorar con los buzos, ya que uno al menos voló en nuestros campos minados, pues al otro día encontramos una pierna. El 1º de mayo intentaron un desembarco aeromóvil sobre el aeropuerto que se respondió con fuego de artillería y de la Fuerza Aérea y entonces desistieron.

M.L.B.O.: *En el libro del Sr. Carlos Turolo “Malvinas. Testimonios de su Gobernador”, en las págs. 289 y 290 el General Menéndez hace referencia a otro intento de desembarco por la zona del aeropuerto, ¿qué pasó allí?*

Cnel.M.S.: En esa oportunidad, los ingleses intentaron penetrar, no sobre mi posición sino sobre otra, pero como yo tenía campo de vista sobre esa posición, inicié fuego sobre ese lugar y ahí se detuvo un ataque envolvente que venía por mar, y fracasó el ataque inglés. El intercambio de disparos con morteros fue nocturno, ellos respondieron el fuego, durante una hora y media, pero como habían perdido la sorpresa se retiraron.

M.L.B.O.: *¿A qué atribuye que a pesar de ser una de las posiciones argentinas más bombardeadas, no tuvo terribles bajas?*

Cnel.M.S.: Yo soy católico, creo en Dios y en la Virgen María, que nos auxiliaron. Ni bien se escucharon los primeros tiros, coloqué las Islas bajo la protección de la Virgen del Rosario, que nos había protegido en el desembarco. Se lo propuse al Almirante Busser que aceptó y se lo elevó al General Daher que también aceptó, durante el viaje del 2 de abril. Lo hice recordando a Liniers, que en la Segunda Invasión Inglesa, luego de desembarcar en el Riachuelo los ingleses, vencen la primera resistencia y comienzan a avanzar sobre Buenos Aires. No tenían caballería y una tormenta empantanó a la infantería y dispersó sus 101 naves de apoyo a la invasión quedando sin apoyo logístico. Recordé esto cuando la tormenta destrozó a los helicópteros, y se lo dije al Almirante, que así como había ayudado a Liniers en la tormenta nos ayudaría ahora a nosotros y luego enterré el rosario en el aeropuerto. No cabe duda que la protección se debió a ella, la Virgen del Rosario.

M.L.B.O.: *¿Cómo instaló las posiciones?*

Cnel.M.S.: Considerando que las islas tienen el piso como una esponja, que así es la turba, luego de un metro de esto viene la roca misma, que no deja filtrar el agua, el sol no sale pronto y el agua no seca, cuando se cava un pozo sale agua y se desmorona. Entonces hice colocar las posiciones en una zona rocosa, y aproveché las chapas de una pista de aterrizaje que estaba haciendo la Fuerza Aérea para reforzar todas las posiciones del Regimiento.

M.L.B.O.: *Se comenta que Ud. vivía como sus soldados. ¿A qué se refiere eso?*

Cnel.M.S.: Nunca comí algo distinto a mis soldados y siempre comí al final, como lo hicieron todos los oficiales y suboficiales del Regimiento 25. Dormía en el piso como mis soldados, que eran hombres de 18 años. La orden era movilizar la clase anterior, pero en un pueblo chiquito como Sarmiento, sede del Regimiento 25, cumplir esa orden iba a levantar sospechas de que se estaba preparando algo. Así en un mes y medio les di una dura preparación, y en las islas los seguí preparando. Hacían tiro de combate y defensa y ataque sobre un enemigo que ya era real: los ingleses. Hasta hoy mantengo relación con mis ex soldados y soy el presidente de la “Federación de Veteranos de Guerra”.

Los ingleses dicen que los argentinos no cantaban las marchas nacionales. En un video de la BBC, se ve marchar y cantar al RI 25, aun en el momento de la amarga rendición. ¿Por qué?

El secreto es el mando, si el jefe, sea este oficial o suboficial, está al frente de sus soldados la moral va a ser alta. Un día recorriendo las posiciones encuentro un soldado que era piel y huesos y con la intención de evacuarlo lo comienzo a interrogar sobre su estado de salud, para que me diga “Mi Teniente Coronel, me siento mal”, y así sacarlo. Entonces le dije: «- ¿Cómo anda soldado?», “- Mal mi Teniente Coronel. Estábamos esperando a los ingleses que desembarquen por el frente y vinieron por la puerta de atrás. Quiero que me traslade a otro Regimiento que pelee en esas posiciones”. Este soldado estaba en el límite de sus fuerzas, cerca de morir por su mal estado.

M.L.B.O.: *¿Qué otras acciones del Regimiento 25 puede evocar?*

Cnel.M.S.: En San Carlos fue la misma fracción del Subteniente Reyes la que había desembarcado conmigo el 2 de abril, la que ahora

adelantada hasta Prado del Ganso, derribaría a tiros tres helicópteros ingleses. No eran hombres seleccionados, cualquier sección del Regimiento hubiese actuado igual.

Le tocó a esa fracción desembarcar y no a otros, por ser parte de la compañía del Regimiento que primero volaría a las islas; entonces, fue tomada por mí para el desembarco. Fueron soldados de primera. El mejor mantenimiento de la moral es que los jefes, oficiales y suboficiales estén al frente de sus soldados, a la cabeza. Yo no tuve soldados desmoralizados.

M.L.B.O.: *¿Cómo es el soldado argentino de hoy?*

Cnel.M.S.: Mantiene las virtudes de la época de San Martín y de las guerras de la Independencia. El problema del soldado radica en la motivación hacia dónde se los lleva y los mandos. Cualquier soldado bien instruido y con buenos mandos va a tener moral y va a ser bueno. Las islas motivaron a los soldados pero no en todos los casos tuvieron buenos mandos. Esos malos mandos los desmoralizaron, pero el soldado argentino bien conducido es bueno.

M.L.B.O.: *¿Cómo eran los ingleses?*

Cnel.M.S.: Son soldados profesionales en un cien por ciento. Ellos no conciben un batallón atacando si no tienen como apoyo 12 piezas de artillería, cuatro aviones y un barco que los apoye. No entendían cómo nos hallábamos con sólo dos cañones por Regimiento, sin fortificaciones bien hechas y sin aviones de apoyo táctico y en una guerra insular, sin una fuerza naval de apoyo. Se mueven dentro de una estructura de operaciones y no conciben manejarse sin ella. El 2 de abril no intentaron nada porque no tenían ni estructura operacional, ni estructura oponente. Hasta que no la tuvieron no hicieron nada.

M.L.B.O.: *¿Quiénes fueron los responsables de la desastrosa segunda fase?*

Cnel.M.S.: Que nuestras fuerzas no hayan tenido en la segunda fase una estructura operacional adecuada no fue culpa del General Menéndez, sino del Jefe del Teatro de Operaciones, que ya no era el General García, sino el Almirante Lombardo. El era el responsable de las operaciones y Menéndez estaba en las Islas sin la estructura operacional adecuada. Es como si le exigieran que construya un edificio sin los cimientos. ¿Quién daba la estructura? El Jefe del Teatro de Operaciones.

M.L.B.O.: *¿Qué juicio le merece la decisión de tomar las islas?*

Cnel.M.S.: La junta de comandantes estuvo muy bien en la resolución, pero los comandantes militares no estaban a la altura de las circunstancias. La política les había hecho perder personalidad.

Así como en la primera fase vi profesionalismo en García, Daher y Busser, luego en los nuevos jefes, posteriores a la toma de las islas, vi un desastre de conducción.

M.L.B.O.: *¿Cómo llegó Jeremías Moore a Puerto Argentino?*

Cnel.M.S.: Según lo expresó a un aviador amigo mío, en estado de agotamiento y constipación por los terribles ataques de la Fuerza Aérea Argentina, y la Artillería del Ejército con sus golpes en los últimos momentos, que no lo dejaron descansar en una semana.

M.L.B.O.: *¿Cómo fue el trato a los prisioneros argentinos?*

Cnel.M.S.: La Cruz Roja Internacional fue la que cuidó este aspecto, estuve diez días en un depósito de lana, luego en un frigorífico abandonado y luego en un barco que desplazaban de un lugar a otro por miedo a nuestra aviación. Tuvimos un alerta y luego nos desembarcaron en Bahía Blanca.

M.L.B.O.: *Haciendo un balance ¿qué puede decir del Regimiento 25?*

Cnel.M.S.: El Regimiento 25 tuvo un desempeño brillante. Participó de las dos campañas: la reconquista de las islas y luego la defensa. Mi querido Regimiento fue dispersado por la conducción superior. Sin embargo, cada pedazo del Regimiento se comportó mejor que con mi misma presencia. Hubo quienes me hicieron cargos porque yo no difundí más este desempeño excelente del 25. No lo difundí por razones que cualquiera puede entender, y es que no se puede alardear parcialmente ante una derrota que fue de todos. A la distancia no cabe duda que fue el Regimiento 25 el que tuvo el mejor desempeño. Hay que considerar que no sólo estuvo en las dos fases sino que fue dividido y cada oficial al frente de cada sección debió comportarse como un auténtico jefe de Regimiento.

M.L.B.O.: *¿Cuál fue la causa de este descuartizamiento del 25?*

Cnel.M.S.: Cuando comienzan a llegar los contingentes de tropas, al ir agravándose la situación diplomática con Inglaterra, la Brigada X releva a la IX y el 25 quedó adscripto a la X. Así el comandante de esta Brigada para no tener que conducir un Regimiento íntegro que

pertenecía a otro General, cuyas fuerzas fueron enviadas a la isla Soledad, decidió darle misiones dispersas a mi Regimiento, con lo cual éste servía en acciones importantes pero no como una Unidad completa que necesariamente no pertenecía a su Brigada de origen. Así es como hablaron de muchos hechos que protagonizó el 25 pero nunca del 25 en sí. Además me culparon a mí de haber permitido esto, sin saber del dolor que esta orden me produjo.

El esfuerzo de guerra del RI 25 fue enorme. La Brigada X había “olvidado” su logística en el continente, con lo cual mi 25 tuvo que hacerle la comida durante 20 días a toda una Brigada. El RI 25 cocinaba dicha comida, que era provista por el logístico de Infantería de Marina, de los depósitos que hizo llevar el Almirante Busser, para la Infantería naval y que por colaboración cedieron al Ejército. Imaginen una estructura logística de un Regimiento de 700 hombres, abasteciendo y preparando el alimento de 3.200! Sin embargo entre todos los del 25 lo logramos.

Debíamos permanentemente improvisar defensas porque además los ingleses bombardeaban todos los días el aeropuerto, así junto al Jefe de aeropuerto, el Comodoro Destri, y una Unidad de apoyo con máquinas de vialidad, debíamos simular cráteres de tierra para engañar la fotointerpretación de la RAF.

Cumplimos nuestra misión fundamental que era mantener asegurado el Aeropuerto, lo que fue hecho hasta el último minuto y aun luego de firmada la rendición. Era la única conexión con el continente. El cordón umbilical.

M.L.B.O.: *¿Qué otras acciones desarrolló el RI 25?*

Cnel.M.S.: Si bien los demás actos fueron de secciones comandadas por oficiales y suboficiales de la unidad en forma separada, basta recordar que el Subteniente Reyes en San Carlos, el Subteniente Gómez en Prado del Ganso, el Teniente Estévez, entre otros, eran hombres del 25 y dejaron muy alto el honor de la Infantería Argentina. El Regimiento llevó un mensaje religioso, sanmartiniano y militar al territorio irredento y estos valientes que nombré y los heroicos soldados, así lo sabían y lo vivían.

Esa es la causa del rosario al cuello o en el fusil. Ese testimonio de fe católica y de patriotismo argentino e hispánico, provocó la conjura del silencio sobre el 25. El menosprecio a su Jefe de Unidad, llegando a decir que ni siquiera combatí.

M.L.B.O.: *¿Qué pasó con los Generales?*

Cnel.M.S.: El comandante de la Brigada X, General Jofre, más antiguo que el General Daher, lo hizo a este a un lado, perjudicando así las operaciones. Usaron al 25 pero no querían reconocer su valía, por pequeñez mezquina y eso ocurrió en otras situaciones del frente como vimos al hablar del Teatro de Operaciones en general durante la segunda fase de la guerra.

M.L.B.O.: *¿Qué ocurre al volver al suelo chubutense?*

Cnel.M.S.: El General Súa me solicita que entregue el mando del RI 25, lo antes posible, por temor a alzamientos en la Fuerza Ejército según el nuevo JEMGE. Yo le solicité unos días más. El General Nicolaides entonces habla por teléfono a mi casa y teniendo en cuenta que por el desempeño del 25 no existían motivos para relevarme del mando de la unidad y que por lo tanto iba a ser el único Jefe de Regimiento sin ser relevado, me dice:

1° Teniente Coronel Seineldín, a pesar del desempeño del RI 25 debo relevarlo por presiones de los Generales.

2ª Lo voy a condecorar.

3ª Vamos a hacer un centro de formación, para rectificar lo que se vio que no funcionó bien, donde quiero que Ud. esté.

A esto dije que no aceptaba la condecoración por considerarla que cauterizaba heridas y yo quería sufrir en carne propia la derrota para encontrar mayores fuerzas para servir a la patria y al Ejército. Que sí aceptaba un cargo en el nuevo centro de formación para ser útil a la Nación.

También rechacé por el mismo motivo una condecoración que me pidió la Armada Nacional.

M.L.B.O.: *¿Qué pasó entonces?*

Cnel.M.S.: Fui destinado a una oficina en el Edificio Libertador. En el Estado Mayor General del Ejército, nada querían cambiar y entonces comprendí que la causa de las Malvinas había sido enterrada y la convertían en algo inexplicable, en una aventura de un gobierno que caía, en un sacrificio inútil. Se la vaciaba del contenido religioso y patriótico, se la usaría para denigrar al Ejército con oscuros fines políticos y por eso debía desmalvinizarse el RI 25 y deslucir a su Jefe y olvidar a sus héroes.

En mi lugar fue designado el Teniente Coronel Gasquet. Y yo luego de un tiempo en el EMGE, fui enviado a Panamá y desgajado del 2 de abril, como si el 25 y yo jamás hubiésemos desembarcado esa jornada gloriosa de la Historia Argentina.

M.L.B.O.: *¿Cuál es el mensaje que nos dejó la batalla de las Malvinas?*

Cnel.M.S.: La batalla de las Malvinas sirvió para que podamos identificar quiénes son los amigos y los enemigos. Naciones que se decían amigas con algunas de las cuales teníamos tratados de asistencia recíproca en caso de agresión exterior, se aliaron al invasor. Por otro lado una Hispanoamérica a la que muchos argentinos ignoraban y daban la espalda, sintió reivindicado su honor en la gesta iniciada por una de sus hermanas. Así Perú, Venezuela, Panamá, y otras naciones, no vacilaron en su apoyo incondicional.

Podemos comprender entonces por qué tanto esfuerzo por desmalvinizar. Es que Malvinas marcó el momento en que Hispanoamérica vibró al llamado de su sustancial unidad espiritual en lo religioso, histórico y cultural. Malvinas fue el catalizador que les permitió comprobar que sólo unidos podemos enfrentar el desafío del nuevo siglo, que sólo unidos podemos ser verdaderamente soberanos.

Por todo ello, no solo es necesario malvinizar a nuestra patria, sino que hay que malvinizar América toda. Recuperar el espíritu de Malvinas es recuperar el sentido heroico de la vida, que nos legaron nuestros pro-hombres y es recuperar un sugestivo proyecto de vida en común, con el cual entrar dignamente al concierto de las naciones del mundo.

GLADIUS

Malvinas 20 años después

JUAN BAUTISTA FOS MEDINA

Transcripción del reportaje realizado el 28 de marzo de 2002. por Juan Bautista Fos Medina al Contralmirante Carlos Busser, Comandante de las fuerzas argentinas de desembarco en las Islas Malvinas el 2 de abril de 1982, para el programa radial “Claramente”, dirigido por Juan Bautista Fos Medina, que se emitió el 2 de abril de 2002 en la radio AM 1170, en el estudio “Héroes de Malvinas”.

JBFM: *El Contralmirante Busser estuvo a cargo del operativo de desembarco en las Islas Malvinas el 2 de abril de 1982, llamada también “Operación Virgen del Rosario”. Contralmirante, nuestra idea era que nos contara un poco como fue ese día histórico para los argentinos.*

CB: El gobierno militar, frente a una disputa que se planteó y un incidente que se armó con el gobierno británico motivado por la presencia de obreros en las islas Georgias, no tuvo más posibilidad que disponer la recuperación de las Malvinas. Era un largo proceso diplomático y se llegó a esa resolución. Lo que Ud. me pregunta es en lo referido a las fuerzas que yo comandaba. Nosotros recibimos la orden de ejecutar la operación el día 26 de marzo a la noche. Y teníamos que estar embarcados el 28 al mediodía. Estar embarcado significa haber hecho los planes, haber calculado qué era lo que había que llevar en hombres, en comida, en equipo, en armamento, en munición, en combustible, en vehículos. Después de calcularlo hay que ir a buscarlos a donde están, hay que traerlos al muelle y hay que embarcarlos. Y hay determinados elementos que había que

embalarlos, por ejemplo la comida, la ropa, los equipos, la munición. De manera que fue un complejo proceso el que hubo que hacer en dos días, y los Estados Mayores que trabajaron lo hicieron muy bien. En realidad, el 28 de marzo al mediodía salimos con todos los elementos que estaban previstos, estaba todo perfectamente hecho y todo el mérito fue de los Estados Mayores.

JBFM: *¿De dónde salieron, Contralmirante?*

CB: De Puerto Belgrano. La operación tenía un requisito básico muy difícil, y otros no tan problemáticos. Los no tan problemáticos eran que la operación fuera hecha por sorpresa, que fuera de muy breve duración y que se podía cancelar hasta las 18 horas del día anterior... Eso con el propósito de que si los ingleses entraban en razón podían acceder a negociar. El requisito difícil de cumplir era que la operación resultara incruenta en relación con la población y la tropa británica. Esto es muy difícil de conseguir porque una fuerza armada que actúa por las armas lucha, muere gente, queda herida gente y se rompen cosas... De manera que a eso se sumaba que la tropa enemiga era británica. Y los británicos son el país, probablemente, de más fuerte y vieja tradición militar. Ellos arman una imagen pública de que son grandes pacifistas y demócratas pero, en realidad, son el país de más vieja tradición militar. Lo cierto es que el imperio lo hicieron con las armas. El combatiente británico, para rendirse, sólo lo hace si puede demostrar a su regreso a Gran Bretaña que ha combatido valerosamente. Y la forma de demostrarlo es evidenciar que causó muchas bajas al enemigo y que él sufrió muchas bajas. Y esto se contrapone directamente con nuestro requisito de que fuera incruenta. Eso nos planteó un problema difícil de resolver pero, en alguna forma, yo creo que lo encaramos razonablemente bien con un resultado final en el que no hubo heridos ni entre la población ni entre los soldados británicos. Y eso lo pudimos evidenciar rápidamente porque el mismo 2 de abril a las 11 de la noche le entregamos al embajador argentino en Montevideo todos los funcionarios del gobierno colonial, más sus familias, más toda la guarnición militar, más sus familias, y que encima llevaban hasta su equipaje personal, cosa que no es normal en las operaciones militares. A los soldados se los manda de vuelta con lo puesto. Estos los mandamos a su cuartel o los mandamos a la casa donde estaban alojados para que hicieran sus valijas, de manera que se trajeron todos los elementos personales y los entregamos intactos en Montevideo. No pudieron

hacer propaganda, no pudieron hacer acción psicológica, no pudieron hacer nada. Esa noche el mundo tuvo la evidencia de que estaban íntegros, de que no había más autoridad británica, que no había más tropa británica en las Malvinas.

JBFM: *¿Ha tenido algo que ver en el cumplimiento de esta misión exitosa el Capitán Giachino?*

CB: Sí, yo siempre he atribuido al capitán Giachino haber sido el actor principal en el logro de ese resultado. Porque la función de Giachino era atacar la casa del Gobernador, lograr su captura o su rendición pero sin causar bajas. Giachino lo hizo haciendo un intenso fuego sobre la parte superior de las ventanas de la casa. El living y el despacho del Gobernador, cuando yo entré, estaban totalmente destruidos en la parte superior e intactos en la parte inferior. Es decir, no había heridos, no había nadie lastimado, pero todos los vidrios en la parte de arriba estaban rotos, había caños externos en las paredes que estaban perforados, la mampostería estaba bastante dañada. Todo eso había causado en el Gobernador un efecto de aplastamiento psicológico. Eso lo llevó primero a pedir parlamentar y cuando habló conmigo a rendirse bastante rápidamente.

JBFM: *¿Usted le tomó la rendición?*

CB: Sí.

JBFM: *¿Cómo era la moral de la tropa embarcada en el buque que Ud. comandaba?*

CB: Cuando zarpamos la tropa no sabía a dónde íbamos. Yo sabía a dónde íbamos pero no sabía si íbamos a ejecutar la operación. Nos habían dicho que se podía cancelar hasta las 18 horas del día anterior. Entonces zarpamos el 28 y la previsión era que la operación se realizara el 1°. En realidad, un temporal muy fuerte nos fue demorando y hubo que postergarla para el día 2. De manera que el 1° a las 18 horas recién yo supe que el 2 de abril a la mañana íbamos a hacer la operación.

JBFM: *¿Quién le dio la orden de proceder?*

CB: Nadie.

JBFM: *No habiendo contraorden ...*

CB: No habiéndonos dado contraorden a las 18 la operación se ejecutaba. Ud. cuando está con una fuerza así no puede estar mandán-

dole órdenes a cada rato porque le interceptan las comunicaciones. Entonces hay una orden general y Ud. se mueve con las circunstancias que van ocurriendo. La operación se hizo con una eficacia muy grande, producto del elevado nivel de adiestramiento que tenían todos. En esa época, yo supongo que ahora será igual, la Marina básicamente estaba muy bien adiestrada. Sus elementos funcionaban muy bien, y la tropa del Ejército que fue con nosotros fue una sección del Regimiento 25, con el Teniente Coronel Seineldín; estaba al mando de gente muy buena. La tropa hacía poco que había sido incorporada, pero Seineldín era un buen jefe y la había adiestrado razonablemente bien. Actuaron bien durante la Operación también; yo atribuyo el éxito de la Operación a esa capacitación elevada de la tropa.

JBFM: *Es conocida una arenga que Ud. hizo arriba del barco antes del Desembarco que, en este momento, no la tengo, pero el día que salgamos en el programa el 2 de abril, espero contar con ella para léersela a la audiencia. Me parece que también fue producto de ella el éxito de la Operación, porque es necesario tener una buena moral además del entrenamiento, un ánimo de vencer, que supongo que debe haber sido una de las cosas que impulsaron a Giachino a ir hacia adelante y perder la vida por la Patria.*

CB: Yo creo que la cuestión de las Malvinas es motivadora para todos los argentinos. Tenemos una dirigencia política argentina medio oportunista que suele hablar en contra, porque creen que los demás no están a favor, pero cuando uno habla con el común de las personas, en todo el país, encuentra un profundo sentimiento malvinero. Entre la tropa que iba con nosotros pasó eso. Cuando yo dije por el parlante del buque que íbamos a recuperar las islas Malvinas y que íbamos a desalojar a las autoridades y a las tropas inglesas que estaban allí, y entre algunos que les salían algunas lágrimas de los ojos y otros que gritaban eufóricos, hubo una respuesta muy emotiva. Tan pronto como yo les dije eso, todo el mundo empezó a preparar sus equipos para la operación que íbamos a ejecutar en menos de doce horas. Entre las cosas que había que hacer era mandarlos a dormir un rato ¿no es cierto? Yo no podía desembarcar con gente que no hubiera dormido la noche anterior por la excitación; es decir que todos a partir de las nueve y media y diez de la noche se fueran a dormir.

JBFM: *¿Su misión terminó una vez que Ud. logró la rendición del Gobernador?*

CB: Sí. Lo que estaba planificado era que, tan pronto se hubiera terminado la Operación y estimativamente en un plazo de seis horas desde el momento del desembarco principal, teníamos que entregarle el control a la tropa del Ejército que estaba llegando. Mientras el Gobernador se rendía, los aviones de la Fuerza Aérea traían tropas del Regimiento 25, el resto del Regimiento 25 de Seineldín. Entonces, ese regimiento quedó a cargo y nosotros le hicimos una transferencia muy ordenada, una transferencia de control muy ordenada, muy profesional.

JBFM: *Hay gente entre la ciudadanía que está en contra de la Guerra de Malvinas cuando la mayoría de la gente, como Ud. bien dijo, está bien a favor, a pesar de las décadas que han pasado y de un proceso que podríamos llamar de desmalvinización. La gente continúa con la conciencia firme de que las Malvinas son argentinas, a pesar de que recién hace escasos años, uno o dos, se ha dispuesto el feriado nacional recién en la fecha 2 de abril cuando, si no me equivoco, era el 14 de junio. De todas maneras, hay gente que cree que eso fue una locura; incluso hubo declaraciones recientes del ex Jefe de la Fuerza Aérea chilena, el Sr. Mattei, quien además de decir que colaboraron estrechamente con Inglaterra en inteligencia y demás, en contra de la Argentina, se refirió a la Guerra diciendo que fue una cosa de locos. ¿Qué puede decirnos Ud. al respecto? ¿Fue realmente una cosa de locos, una quijotada o fue algo que tuvo su justificación porque había probabilidades de éxito y de victoria?*

CB: Sí, el Sr. Mattei lo que tiene que justificar, aún hoy, es la conducta que tuvieron ellos en ese conflicto. De manera que yo creo que hay que descartarlo y hay que tirar al olvido lo que diga Mattei. La recuperación de las Malvinas el 2 de abril tuvo un significado profundo. Ese día cesó la ocupación británica que había empezado el 3 de enero de 1833. Ese día la autoridad británica, la autoridad colonial, y la tropa británica fueron desalojadas y entregadas en Montevideo, como dije recién. Entonces, cesó todo vestigio de autoridad o de control británico en las Islas. A partir de ese momento la Argentina ejerció soberanía hasta el 14 de junio. Lo que pasó después del 14 de junio es consecuencia de una nueva acción de fuerza, hecha esta vez violando, mucho más que en 1833, las leyes de la convivencia internacional y del no uso de la fuerza. En aquella época no estaba tan institucionalizado pero que ahora sí está. Y desde el 14 de junio hay un nuevo proceso de usurpación. Es una nueva cosa de la que

los argentinos, yo creo, no hemos caído demasiado en cuenta, y que nuestros propios funcionarios hablan como si todo fuera una continuidad de la usurpación británica, lo cual no es así. Me parece que ese es el significado más importante. Hay otra conclusión más que hay que sacar y es que, si bien nosotros perdimos el enfrentamiento militar, después de la Guerra la Argentina quedó mejor que lo que estaba antes de la Guerra, en relación con la cuestión Malvinas. Y en relación con esa misma cuestión, Gran Bretaña quedó, después de la Guerra, mucho peor de lo que estaba antes de la Guerra.

JBFM: *¿Y en relación a la cuestión política interna argentina? Algunos dicen que la Guerra generó el aceleramiento de la caída del Gobierno militar.*

CB: Mire, a esos que dicen esas cosas hay que pedirles que lo prueben. Es fácil encontrar los elementos de juicio que demuestran que, tan pronto se recuperaron las Islas el 2 de abril, la dirigencia política se acercó al Gobierno y el Gobierno se comprometió a iniciar un rápido proceso de volver a la democracia a través de las elecciones próximas. Fíjese que en la curiosa coincidencia, diría yo, el 17 de junio, es decir, tres días después, estaba previsto que la Junta Militar promulgara el Estatuto de los partidos políticos, que se había anunciado varias veces, por el Ministro del Interior durante el período que fue desde el 2 de abril hasta junio. De manera tal que íbamos a una solución electoral, rápidamente. De ninguna manera es cierto ese presunto aceleramiento. Yo diría que casi, casi, fue al revés.

JBFM: *Otras personas rescatan en la Guerra de Malvinas un simbolismo. Como que la Argentina se enfrentó a tres superpotencias: Inglaterra con su flota de mar, Estados Unidos con su poder económico inmenso e, incluso, a la Unión Soviética y los países satélites. ¿Realmente se puede encontrar un simbolismo tal en la Guerra de Malvinas?*

CB: La Argentina tenía un enemigo directo que era Gran Bretaña; creo que lo sigue teniendo. Hasta tanto exista la usurpación, sigue siendo un enemigo. Es un enemigo con el que comerciamos, pero que mantiene la usurpación. Entonces no podemos decir que estamos en las mejores relaciones. Hay una herida tan profunda que todos aquellos que dicen que estamos en excelentes relaciones están mintiendo descaradamente. Estados Unidos le dio a Gran Bretaña, si bien no intervino directamente, los abastecimientos que le hicieron

posible ejecutar la operación. Es muy probable que Gran Bretaña no hubiera podido llegar ni sostener las fuerzas que mandó, si no hubiera contado con los elementos logísticos que le dio Estados Unidos. Yo creo que la Unión Soviética no entró ni a favor ni en contra, no la enfrentamos a la Unión Soviética. Lo que sí tuvimos fue la mala disposición política de los países europeos. Los países europeos al principio apoyaron firmemente a Gran Bretaña. La apoyaron económicamente y la apoyaron políticamente, no militarmente. Algunos dicen que nos enfrentamos con la NATO. La NATO es una alianza militar cuyo límite sur está en el trópico de Cáncer. De manera tal que ellos no se meten en un problema tan al sur como era el de las Malvinas, pero sí nos hicieron boicot comercial, nos hicieron boicot económico. Poco a poco esa actitud, cuando fueron viendo lo que pretendía Gran Bretaña, fue aflojándose. A tal extremo que España e Italia cesaron en las sanciones que nos habían aplicado inicialmente. Y poco a poco los otros países iban presionando a Gran Bretaña para que llegara a una solución. Porque era evidente que Gran Bretaña quería llegar al conflicto y la Argentina debía negociar. Que era lo que hicimos siempre.

JBFM: *Lo último que le preguntaría, Contralmirante, es qué le aconsejaría Ud. a la generación de jóvenes argentinos que no vivieron esa época. ¿Qué moraleja se puede sacar de esta Guerra?*

CB: Yo creo que a los jóvenes hay que decirles que estudien las circunstancias, pero que no se dejen vender lo que los periodistas suelen calificar como carne podrida. Yo diría que busquen documentación seria para que vean cuál fue la verdadera conducta argentina, para que vean cuál fue la verdadera actuación argentina. Y para que escriban la historia. Para que vean cuál fue la primera usurpación, cómo fue esa usurpación. Para saber cuál fue nuestra razón histórica, que fue la de los antecedentes diplomáticos, de los antecedentes políticos. A un pueblo que conoce los problemas que tiene no se lo puede engañar. Y entonces ni los malos dirigentes nativos, ni la propaganda extranjera le hacen nada. Fíjese que el fuerte sentimiento malvinero ha hecho una cosa muy particular. Parecería que nuestra dirigencia política está desmalvinizada. Pero el pueblo no lo está. Claro, nuestros dirigentes políticos manejan, por ejemplo, el sistema educativo. Entonces, en el sistema educativo, salvo lunares, no se insiste demasiado con las generaciones jóvenes. El sentimiento malvinero está siendo transmitido, no por las escuelas como

era en la época en que yo era chico, hace cientos de años, sino está siendo transmitido por las familias, por los padres, por otros medios.

JBFM: *Es una tradición viva.*

CB: Es una tradición viva que no es por la escuela, como debería ser. Yo creo que lo que hay que hacer es mantenerse muy fuertes, así como los ingleses, que pretenden desmalvinizar; nosotros tenemos que hacer un fuerte esfuerzo malvinizador. Creo que esa es la perspectiva de este conflicto. Y hay que seguir demostrando que estamos dispuestos a recuperarlas.

JBFM: *Muchas gracias, Contralmirante. Le agradezco su participación y ha sido un gusto que me recibiera Ud. en su casa, un día tan complicado como hoy, Jueves Santo. Nuevamente mi agradecimiento y mi admiración.*

CB: Bueno, el agradecimiento está bien porque hemos charlado un rato; admiración no hay por qué. Yo sí mantengo una profunda admiración por mis hombres, por la calidad que tenían, porque eran excelentes combatientes, eran excelentes patriotas; y ese día al que Ud. hace referencia que yo les hablé, yo les dije que nadie debía entrar a ninguna residencia privada, sino era por estrictas razones de combate. Yo quería evitar que se dijera que habían entrado, que habían robado, que habían producido desbordes, que habían violado personas y demás. El comportamiento que tuvieron mis hombres fue ejemplar y entiendo que siguió así hasta el 14 de junio. De manera que el comportamiento de los soldados argentinos fue algo admirable. Y eso es algo que nos debiera enorgullecer. Tal vez mucho más que el hecho que hayan peleado valerosamente.

Los NN de la Gloria

MARIA DELICIA REARTE DE GIACHINO¹



Al sr. Presidente de la nación ing. Mauricio Macri
A la sra. canciller ing. Susana Malcorra

Me dirijo a ustedes exigiendo con el derecho que me otorga el ser argentina, una explicación coherente acerca de sus actitudes antiargentinas, especialmente sobre un tema tan doloroso, tan significativo, tan honroso, como una GUERRA JUSTA librada por sus compatriotas contra un enemigo tradicional, hacen ya 35 años... LA HEROICA GUERRA DE MALVINAS.

Los últimos acontecimientos al respecto, nos muestran el desprecio con que se maneja en las altas esferas gubernamentales, la CUESTION MALVINAS.

El hecho de que las máximas autoridades de la Nación consideren NN a sus hijos muertos en cumplimiento de su deber, en defensa de su Patria, es un caso único en las historias bélicas de todos los tiempos. Esa afrenta no se repara con sensiblerías hipócritas, ni excusas banales de reivindicaciones falaces.

1. Maria Delicia Rearte De Giachino, DNI 1.605.228. Mendoza, 14 marzo 2017

S. Pte., Sra Canciller, la ofensa que ustedes infringen a los argentinos no será reparada. El soldado que bajo una cruz es albergado en el Cielo en el Cuartel de los Valientes, no solo tiene nombre y apellido, sino que al morir “en bautismo de sangre” su identidad se escribe con letras de Gloria en la Historia Grande, de cualquier Nación que se precie de Justa y Soberana.

Habiendo sido advertida la delegación del Comité Provincial de la Memoria (CMP) de que debían respetar su autodeterminación, los kelpers asisten impávidos a la entrega virtual de la Soberanía y a la inconcebible búsqueda de NN arrancándoselos a la Madre que mutilaron y cuyos restos seguramente reposarán en el fondo del mar junto a aquellos otros NN que la Patria llora...

Hoy esos campos que por siempre rezumarán sangre de héroes, son hollados por el odio y la venganza, buscando la forma inicua de comparar la grandeza de una GUERRA JUSTA, con el dolor de una GUERRA SUCIA...

Sr. Presidente, Sra. Canciller, la puesta en escena que en estos días está brindando en Malvinas un grupo “sui generis” de visitantes, esconde aviesas actitudes de revancha a las cuales dan lugar su inocultable desinterés por la Causa, que debió ser el baluarte con que los argentinos nos presentáramos orgullosos ante el mundo que sabe de guerras y admira el sacrificio, en vez de mendicantes de favores interesados...

Los NN de la Gloria, presentes en el Cuartel de los Valientes junto a su MADRE, NUESTRA SEÑORA DE MALVINAS, VIRGEN DE LUJÁN, no se rinden...

“Y si la muerte quiebra tu vida al frio de una madrugada, perdurará tu nombre entre los héroes de la Patria amada”

